

Mobiliario marmóreo de época romana en Carthago Nova. Producción, comercio y funcionalidad*

Roman marble furniture in Carthago Nova. Production, trade and function

Begoña Soler Huertas**

A Pedro A. San Martín Moro, en recuerdo de su magisterio y generosidad.

Resumen

El presente trabajo aborda el análisis de un selecto conjunto de piezas procedentes del fondo antiguo del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, clasificadas como mobiliario marmóreo y en su mayor parte inéditas. La diversidad tipológica de los objetos nos ha llevado a profundizar en el estudio de algunas de estas producciones, esencialmente soportes decorativos, trapezóforos, candelabros y un amplio repertorio de recipientes relacionados con el servicio doméstico y ritual, que completaron el boato decorativo de los principales ambientes públicos y privados de la ciudad. La caracterización formal de los elementos y la calidad de los materiales empleados en su labra indican que nos encontramos ante una tipo de mobiliario introducido como mercancía de lujo en los circuitos comerciales peninsulares desde mediados del siglo I d.C. Igualmente significativa ha sido la identificación de producciones autóctonas desarrolladas por un artesanado local, que encontrará en las calizas y mármoles explotados en la zona el soporte privilegiado para la elaboración de una amplia variedad de objetos.

Palabras clave

Carthago Nova, soporte, *trapezophoroi*, candelabro, mortero, vasos marmóreos, *labra*, producción y comercio.

Abstract

The present work approaches the study of a selection of pieces from the old collection in the archaeological museum of Cartagena. They were classified as marble furniture and most of them have not been published. The typological diversity of the items has permitted the detailed examination of some specific groups, essentially decorative plinths, trapezophori, candelabra and an ample repertoire of domestic and ritual containers, which played an important role in the decoration of both public and private environments in the city. The formal characterisation of the decorative elements and the high quality of the materials used indicate that these were luxury items introduced into the commercial circuits of the peninsula in the early 1st century AD. The identification of local productions has been equally significant, and has permitted the characterisation of the work of local artisans on the high quality marbles and calcareous stones found in the region, resulting in the production of a wide variety of items.

Key Words

Carthago Nova, plinths, *trapezophoroi*, candelabra, mortar, marble containers, *labra*, production and commerce.

* Este trabajo se incluye en los proyectos de investigación "Roma y las capitales provinciales de Hispania. El Arco de *Iano* y la influencia de la *Vrbs* en la arquitectura pública de *Augusta Emerita*" (ref. n.º HAR2009-14314-C03-02) y "Roma y las capitales provinciales de Hispania. La gran arquitectura pública de Carthago Nova" (ref. n.º HAR2009-14314-C03-03), financiados por la Secretaría de Estado de Investigación (Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+I) y el Ministerio de Economía y Competitividad, y cofinanciado con fondos FEDER.

** Instituto de Arqueología-Mérida.

INTRODUCCIÓN

Mi primera “toma de contacto” con la investigación de la arqueología cartagenera estuvo relacionada con el estudio de la arquitectura doméstica de época romana y, más concretamente, con el análisis de los restos de la calle del Duque 29, hoy Casa de la Fortuna, excavados en 1971 por Pedro A. San Martín y conservados *in situ* para el disfrute de la ciudadanía en el sótano de la entonces Caja de Ahorros del Mediterráneo¹. Durante las tareas de inventario y catalogación de los materiales recuperados en aquella excavación, pude documentar un único elemento elaborado en mármol que interpreté, según mis anotaciones, «como una especie de peana de moldura simple y pequeñas dimensiones, con unos 11 cm de base inferior, 7 cm de base superior y unos 8 cm de altura»². Años después pude comprobar que se trataba de un soporte elaborado en *marmor Phrygium –pavonazetto–* perteneciente con toda probabilidad a un trapezóforo o pie de mesa, que pudo ocupar su lugar en alguna de las estancias más representativas de la vivienda.

Teniendo en cuenta la finalidad de este volumen, he considerado oportuno centrar mi atención en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena “Enrique Escudero de Castro”, creado y diseñado por nuestro homenajeado, cuyos fondos albergan una interesante colección de piezas y fragmentos de éstas, que podríamos clasificar dentro de la categoría de mobiliario marmóreo, un género considerado menor por la historiografía y relegado normalmente a la categoría de las artes decorativas³. Se trata de un reducido elenco de elementos en su mayor parte inéditos, definidos por su carácter funcional –trapezóforos, *labra* y recipientes de uso doméstico– o decorativo –vasos marmóreos y candelabros–, que han pasado desapercibidos debido esencialmente a su parcial estado de conservación y a la complejidad que en

muchos casos conlleva su correcta interpretación. Como suele ser habitual en estos casos, su estudio se ha visto limitado por el carácter descontextualizado de estos objetos, procedentes de colecciones privadas o recuperados en antiguas excavaciones realizadas en la ciudad, para los que no existen referencias estratigráficas que permitan obtener mayores indicios cronológicos relacionados con su hallazgo.

Su análisis nos ha llevado a profundizar en una amplia variedad de producciones de diversa tipología y funcionalidad, en la mayoría de los casos adquirida en un mercado de bienes de lujo destinado a satisfacer la demanda de una élite social adinerada. En otras ocasiones nos enfrentamos a manufacturas ejecutadas en *officinae* locales que, siguiendo los modelos decorativos en boga, fueron capaces de competir en el mercado de bienes muebles con productos mucho más asequibles, elaborados generalmente en materiales de origen local. Y es precisamente en este punto donde radica la complejidad del análisis y correcta identificación de algunas de estas producciones ya que, a pesar de sus diferencias morfológicas y materiales, compartieron en la mayoría de los casos un mismo proceso productivo y similar origen.

Lejos de querer abordar un estudio exhaustivo sobre mobiliario marmóreo, ámbito que cuenta con importantes obras de referencia dedicadas a su análisis tipológico y estilístico tanto a nivel nacional como regional, centraremos nuestro análisis en el proceso productivo de estas manufacturas, con el fin de llamar la atención sobre la naturaleza de alguno de estos objetos, poco llamativos debido a sus pequeñas dimensiones y difíciles de analizar ante la ausencia de catálogos sistemáticos que faciliten su clasificación, englobándolos dentro de un discurso que permita profundizar en el contexto económico, productivo y funcional del que formaron parte.

¹ Pedro Antonio San Martín Moro, director del Museo desde 1954, desarrolló una importante labor en materia de recuperación y puesta en valor del patrimonio arqueológico de la ciudad, proyectando la conservación *in situ* de yacimientos paradigmáticos de la arqueología cartagenera –Plaza de los Tres Reyes, la columnata de calle Morería, viviendas de calle Duque n.º 29, o la consolidación y acondicionamiento de los restos del Anfiteatro (San Martín 1975; *id.* 1985a y 1985b)–. No obstante, fue la proyección y construcción del Museo Arqueológico Municipal en su actual emplazamiento uno de sus mayores logros, sumando a las labores de conservación y divulgación propias de la institución, la recuperación de un importante sector de necrópolis con casi un centenar de enterramientos datados entre los siglos IV y V d.C. (Martín Camino 1999, 25-26).

² Tesis de licenciatura inédita, *La arquitectura doméstica en Carthago Nova. Los restos arquitectónicos de la C/ Duque 29*, Murcia, 2001, 77.

³ Agradecemos a María Comas, directora del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, el acceso a las piezas aquí analizadas. También a los arqueólogos municipales Miguel Martínez Andréu y Miguel Martín Camino por la información facilitada sobre la procedencia de los objetos, fecha de su ingreso en el Museo y, cuando ha sido posible, las características de su hallazgo.

EL MOBILIARIO MARMÓREO. UN ARTE MENOR

La aparición de los primeros ejemplares de mobiliario marmóreo en los mercados artísticos romanos tuvo su origen en época tardorrepública como resultado de un fenómeno de penetración cultural iniciada con la conquista de Oriente. La temprana llegada de prototipos helenísticos formando parte de los botines de guerra y la influencia del modelo cultural de las polis griegas derivó en la creación de una cultura elitista y, con ella, en el surgimiento de un incipiente mercado de obras de arte destinado a satisfacer las necesidades decorativas de una élite social dominante, que las utilizó como medio de ostentación dando pie al fenómeno comúnmente conocido como *luxuria* asiática (Coarelli 1996, 50). Ya para entonces estaban definidas algunas de las producciones mayormente difundidas dentro del repertorio de mobiliario marmóreo de época altoimperial. Así se desprende de algunos pasajes narrados por Plinio (*Nat. Hist.* XXXIV, 13-15), donde nos informa de la llegada a Roma de una amplia variedad de elementos muebles elaborados en bronce, como *triclinia*, mesas, *monopodia*, trípodes y candelabros; una diversidad tipológica y funcional atestiguada arqueológicamente a través de cargamentos naufragados como el de Mahdia –100-70 a.C.–, embarcación procedente del Pireo que transportaba entre otros elementos, cuatro cráteres marmóreos tipo Borghese y tipo Pisa, candelabros de dos metros de altura, trapezóforos tipo *delphica* y diversos elementos decorativos como *oscilla* y *pinakes* destinados a la decoración de jardines y de ricas villas suburbanas (Coarelli 1996, 317-326)⁴.

La mayoría de estas manufacturas fueron elaboradas por talleres áticos y délicos, convertidos desde mediados del siglo II a.C. en los principales centros de producción de todo un elenco de manufacturas en bronce y mármol orientadas a abastecer a los mercados occidentales y, en particular, a la Italia centro-tirrenica⁵. Tales elementos eran entendidos por la sociedad romana del momento como verdaderas obras de arte con las que evocar el lujo de los *basileia* y la sacralidad de los santuarios helenísticos⁶, así como la cultura y el modo de vida griegos, recreando complejos programas iconográficos en espacios dedicados al ocio o a la práctica cultural, tal y como se desprende de la escenografía de género “filosófico” presente en el peristilo cuadrado de la Villa de los Papiros (50 a.C.), del célebre vaso Borghese recuperado en el área de los *Horti Sallustiani* (Slavazzi 2006, 288-289) o del vaso sostenido por zarpas de felino procedente del Lungotevere en Sassia, tal vez proveniente de los *Horti* de Agrippina (Fig. 1).

Durante la primera edad imperial se produjo un significativo aumento en la producción de estos elementos de mobiliario, que experimentan un cambio en la temática decorativa representada adquiriendo un marcado rol ideológico⁷. Estas producciones, elaboradas en mármol oriental por artesanos formados en una misma tradición artística que en la etapa anterior⁸, estuvieron caracterizadas por una mayor diversificación de las manufacturas en formato mucho más reducido, observando como algunos de los tipos, esencialmente cráteres y candelabros, fueron perdiendo paulatinamente su valor cultural e ideológico para asumir funciones meramente

⁴ Descubierta en 1907, la nave transportaba un cargamento de ca. 250 toneladas, integrado por columnas elaboradas en mármol oriental, esculturas de bulto redondo en mármol y en bronce, piezas de anticuario como relieves votivos e inscripciones clásicas, apliques de bronce para lechos, candelabros, cuatro cráteres marmóreos y dos mesas circulares de mármol (Coarelli 1996, 317-318; Hellenkenper-Salies *et alii* 1994).

⁵ Caso del taller estudiado por Deonna en el Ágora de los Italianos en Delos, caracterizado por una producción diversificada de manufacturas, aunque especializada en la fabricación de trapezóforos (Deonna 1938, 40-45; *cf.* Coarelli 1996, 316, not. 27; Ambrogi 2005, 143, not. 26).

⁶ Así se desprende de los pasajes de Salustio y Plutarco sobre el banquete ofrecido por el cuestor C. Urbino en honor de Q. Cecilio Metelo hacia el 74 a.C., con el fin de festejar su triunfo sobre Sertorio (*Salustio Histor.* 2, 70; Plutarco *Sert.*, 22). Según la descripción, tal celebración debió contar de una magnífica puesta en escena a tenor de la excepcionalidad de la decoración con tapices, insignias y esculturas, entre ellas varios trofeos y una Victoria, con la que se quiso emular la fastuosidad de los palacios helenísticos y determinados ambientes de los teatros (Rodríguez 1996, 16).

⁷ El carácter decorativo de aquellos elementos evocativos de mayor lujo era reforzado por un aparato figurativo apropiado, integrado por figuras divinas y mitológicas vinculadas al mundo dionisiaco o por elementos decorativos de carácter sacro como guinaldas, objetos de culto y animales sagrados. El mismo repertorio se documenta en objetos más modestos, como mesas sostenidas por prótomos de león, grifos y silenos, así como candelabros y máscaras teatrales (Slavazzi 2006, 287).

⁸ Durante los trabajos de dragado del puerto de Pozzuoli en 1923, se recuperó un nutrido elenco de obras escultóricas que han sido relacionadas con la producción de una oficina de escultores y *marmorarii* afincada en los Campos Flegreos. El estudio estilístico, técnico y tipológico de estos elementos ha permitido conocer la evolución de un taller de escultores y artesanos de origen oriental, que comenzó su actividad reproduciendo modelos del siglo V a.C. en mármol pentélico. Conforme fue creciendo su producción fue contratando mano de obra itálica, tal y como atestiguan algunos de los grafitos documentados sobre varias de las piezas. En época trajanea la oficina dejó de hacer uso del mármol pentélico para emplear exclusivamente mármol pario, destinado a una producción que, a juzgar por su estilo y calidad, pudo responder a una serie de encargos derivados de la propia Casa Imperial (Demma 2010, 401-403).



Figura 1. Vaso marmóreo sostenido por prótomos de felino procedente de Lungotevere in Sassia. Inicios del siglo I a.C. Museo Nacional Romano.

decorativas (Slavazzi 2006, 266-267). La riqueza y variedad del mobiliario marmóreo difundido durante este período se hace patente en la decoración escultórica “menor” presente en residencias imperiales de época julio-claudia como Villa Jovis y Castiglione en Capri, de donde proceden numerosos ejemplares de altísima calidad como vasos figurados, candelabros, altares decorados con imágenes de divinidades o instrumentos de culto, trípodes apolíneos, mesas tipo *monopodia* y *labra* (Slavazzi 2006, 290-291).

La apertura de los mercados a la comercialización de rocas ornamentales procedentes de toda la cuenca

mediterránea facilitó el aprovisionamiento e, incluso, la acumulación de rocas ornamentales blancas y de color en los puertos itálicos, propiciando un cambio en el proceso productivo de este tipo de manufacturas que se tradujo, a mediados del siglo I d.C., en una radical transformación del sistema productivo asociado a la “industria” del mármol (Pensabene 1998). Aunque se siguió comerciando con importaciones de altísimo nivel técnico y estilístico, la presencia de elementos semielaborados en cargamentos naufragados como el de Porto Nuovo (Córcega)⁹ o la acumulación de manufacturas en estado de semielaboración en depósitos portuarios, corrobora que muchas de estas producciones fueron ter-

⁹ El cargamento, datado con posterioridad al 28 d.C., transportaba fustes de columna, bloques de mármol lunense y lastras en mármol africano, *rosso antico*, granito y *giallo antico*. También se recuperó un significativo conjunto de utensilios relacionados con el desbaste de los bloques y su talla escultórica, de lo que se deduciría que, junto a la materia prima, pudieron viajar los artesanos encargados de elaborarla (Pensabene 2002, 35). Estas naves transportaban toda una serie de manufacturas en distinto estadio de elaboración, caso del cargamento de Punta Scifo, integrado por fustes de columna, soportes, lastras y tazas de fuente procedentes de las canteras de Docimiun y Proconneso (Pensabene 1978; *id.* 2002, 36).

minadas en oficinas instaladas en suelo itálico, ubicadas alrededor de núcleos portuarios principales como Roma (Maischberger 1997, 95-108), Ostia (Pensabene 1994, 375-377) o Pozzuoli (Demma 2010, 399-425). A partir de la primera mitad del siglo I d.C., se asiste a una proliferación de pequeños centros productivos concentrados en el área lacial y centro-campana, pero también en otras regiones de Italia como Istria, Venecia o el entorno

de Aquileia (Moss 1988, 226)¹⁰, especializados en la producción de una amplia gama de elementos muebles y pequeñas esculturas, basados en los mismos modelos decorativos y elaborados con mayor o menor pericia en función del grado de formación de los artesanos (Fig. 2). Esta afluencia de talleres y mano de obra artesanal obtuvo un desarrollo análogo en otras áreas provinciales, un fenómeno que llevó consigo lo que podríamos



Figura 2. Composición de relieves, esculturas y mobiliario marmóreo procedente de varios edificios de Pompeya. Foto: Normand 1885 (*Pompeii 1748-1980*, fig. 5).

¹⁰ En el entorno de Aquileia existieron diversas oficinas empleadas en la elaboración de distintos elementos de mobiliario fabricados en piedra de Istria, reproduciendo prototipos decorativos ampliamente difundidos en el Mediterráneo occidental. A pesar del uso de un material no marmóreo, se trata de producciones de gran calidad artística que gozaron de una importante aceptación dentro de los mercados regionales. Sobre las características de estas manufacturas *vid.* Moss 1988, 63; Slavazzi 2002; *id.* 2006.

definir como una “universalización” de formas y modelos decorativos, que alcanzarán una extraordinaria difusión como elementos indispensables en la decoración de ambientes públicos, como termas y ninfeos, y muy especialmente, en el ornamento de jardines, atrios y peristilos de residencias privadas de cierto nivel (Moss 1988, 212; Violante 2002, 365-367).

La ciudad de Carthago Nova, convertida desde finales del siglo II a.C. en uno de los enclaves portuarios más importantes del Mediterráneo Occidental, no fue ajena a este comercio de bienes de lujo, participando desde el último cuarto del siglo I a.C. de un nutrido mercado de manufacturas elaboradas en mármol. La mayoría de estas piezas fueron estudiadas y catalogadas en su momento por J. M. Noguera Celdrán, quien establecía una primera sistematización estilística y cronológica de los diferentes elementos documentados en la ciudad, entre los que cabría destacar algunos tempranos ejemplos que atestiguan la comercialización de obra artística ya en la segunda mitad del siglo I a.C., caso de la excepcional imagen de muchacho ataviado con clámide, elaborada en mármol pentélico y cuyo prototipo parece remontarse a finales del siglo V a.C. (Noguera 1991, 75, n.º 15 y 104, n.º 26). El resto del elenco queda constituido por objetos de mobiliario y “escultura de jardín”, encuadrados cronológicamente en época altoimperial y entre los que cabría mencionar dos pequeñas esculturas en mármol de Paros con representación de las musas Polimnia y Terpsícore reutilizadas a modo de fontanas¹¹; trapezóforos, como una estatuilla de *preplophora* elaborada en *giallo antico* brechado (Noguera 1991, 63-67, n.º 11) o el *monopodium* en mármol lunense con evocación de Ariadna recuperado recientemente en las excavaciones del Molinete (Velasco 2010, 297); sin olvidar un significativo conjunto de *hermae* con evocaciones a personajes de ciclo báquico¹², trabajados a modo de apliques decorativos o como *signa* destinados a formar parte de pilares tipo hermáico en la decoración de jardines, junto a *oscilla* y *pinakes* (Noguera 2002, 139-166).

Tampoco faltan ejemplos procedentes del interior del territorio vinculados con el bato decorativo de significativas villas, a las que se ha prestado especial atención a tenor de la calidad artística de algunos de los elementos escultóricos en ellas recuperados, caso de la advocación broncínea de *Somnus*, el Hypnos griego, hallado en las cercanías de un mausoleo bajoimperial en Jumilla¹³ o el excepcional trapezóforo con representación de Hércules viandante procedente de la villa de los Torrejones en Yecla, datado en el siglo II d.C. (Fig. 3)¹⁴. En definitiva, un



Figura 3. Trapezóforo con evocación de Hércules viandante. Villa de los Torrejones (Yecla). Museo Arqueológico de Murcia. Foto: Archivo del Museo Arqueológico de Yecla.

¹¹ Noguera 1991, 55-58, n.ºs 8 y 9; Noguera y Antolinos 2002, 131-139, n.ºs 8 y 9.

¹² Concretamente, un herma de Dioniso elaborado en *giallo antico*, un herma de divinidad femenina, probablemente Ariadna, en mármol *pavonazetto*, un herma bifronte con evocación de Mercurio y Baco en mármol blanco indeterminado, y un herma de Hércules en mármol blanco de Paros, todos ellos datados en el siglo I d.C. (Noguera 1991, 36-56; Noguera y Hernández 1993, 36-55; Noguera y Antolinos 2002, 129-131).

¹³ Datado estilísticamente en el siglo II d.C. y asignable al programa ornamental de las principales estancias de la casa romana, probablemente una villa situada en las inmediaciones (Noguera y Hernández 1993, 13-21, n.º 1, láms. 1-4. Sobre el tipo escultórico: Vaquerizo y Noguera 1997, 150-159).

¹⁴ Adscrito por C. Vorster en un subgrupo encabezado por el herma de Hércules del Museo Gregoriano Profano (Roma) (Vorster 1988, 33; *cf.* Noguera y Hernández 1993, 47-48). Otras referencias en: Balil 1978, 17, n.º 7; Noguera 1991, 63-67; Mayer 2000, 1248. En relación a la villa, su evolución cronológica y cultura material *vid.* Amante *et alii* 1993, 165-203.

heterogéneo repertorio de fuentes, pequeñas esculturas y trapezóforos, entre otros elementos decorativos como *oscilla*, máscaras y *hermae*, destinados a embellecer y dignificar los ambientes domésticos y funerarios de una élite local adinerada, pero que también pudieron formar parte del ornato de los principales edificios públicos de la ciudad.

A este significativo conjunto debemos añadir el elenco de piezas recopiladas en este trabajo, poco llamativas desde un punto de vista estilístico y que analizaremos atendiendo a su funcionalidad y proceso productivo. De una parte, un conjunto de soportes relacionados con la sustentación de elementos decorativos de diversa índole como vasos, *labra* o mesas, cuya singularidad radica en la presencia de elementos articulados mediante el ensamblaje de sus distintos componentes, haciendo uso de pernos metálicos o de resinas adherentes. Por otra, nos centraremos en el análisis de un reducido porcentaje de recipientes elaborados en mármol blanco y de color, apenas abordado por la historiografía y que requieren de un análisis distinto atendiendo a la funcionalidad que adquirieron en su contexto original.

CATÁLOGO

1. Soporte marmóreo (Figura 4)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: CP/87-1A-96/CP 525.

Procedencia: recuperado en 1987 en las excavaciones de la Casa Palacio de la Condesa Peralta, formando parte de los niveles superficiales que cubrían la plataforma de *caementicium* del frente escénico del teatro.

Material: *marmor Numidicum* (*giallo antico* brechado), Chentou, Túnez.

Dimensiones: h. 5 cm; base: 22,5 cm; diám. imos.: 21 cm; diám. sumos.: 10 cm.

Cronología: altoimperial

Bibliografía: Soler 2005; *id.* 2009.

Base de soporte en *giallo antico* brechado, constituida por tres elementos decorativos claramente diferenciados; un plinto cuadrangular liso de unos 22,5 cm de lado y 5 cm de altura, un disco moldurado, e inicio de fuste recorrido por 16 acanaladuras de desarrollo heli-



Figura 4. Soporte (n.º 1). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

coidal, que terminan en la base del disco a modo de lengüetas separadas por pequeñas lancetas apuntadas. El plano superior de apoyo presenta un diámetro de 10 cm y aparece trabajado aunque sin pulimentar, preparado para la adhesión de una segunda pieza.

Se trata de una tipología de soporte bastante extendida en los contextos domésticos peninsulares, a pesar de la escasa representación alcanzada en los catálogos sobre mobiliario marmóreo publicados hasta la fecha. Su desarrollo se encuentra condicionado por la funcionalidad asumida por el objeto, observando escasas variaciones del modelo decorativo. La mayoría de los ejemplares se encuentra definida por la presencia de un plinto liso, en ocasiones sustentado por cuatro pequeños pies cuadrangulares, un disco moldurado circular y arranque de fuste decorado con acanaladuras verticales o helicoidales, cuya altura no suele superar los 25 cm (Slavazzi 2002, 93-98). La forma del objeto encuentra interesantes paralelismos con un tipo de soporte de tradición tardohelenística, vinculado al desarrollo de cráteras bronceas (Pernice 1925, 37-40, figs. 47-49), ampliamente difundido en la producción de grandes vasos marmóreos a partir de época augustea (Grassinger 1994, 283, figs. 261-263). Así se desprende de un conjunto de pequeños soportes publicado para la Italia septentrional, decorados con acanaladuras verticales o helicoidales, y elaborados mayoritariamente en calcárea local. Estos elementos, fruto de una producción artesanal difundida a nivel regional, presentan un mayor desarrollo del fuste, en ocasiones coronados por un disco

plano con orlo decorado, idéntico a la pieza n.º 2 del catálogo, exhibiendo la misma terminación lanceolada en la base del plinto, intercalada con pequeñas lancetas apuntadas (Slavazzi 2002, 93-97).

La escasa altura alcanzada por el elemento y el carácter inacabado del plano de apoyo superior parecen sugerir un desarrollo articulado del soporte, que pudo completarse mediante el ensamblaje de un posible cáliz o de remates en forma de disco, tal y como ha sido sugerido para algunos ejemplares itálicos (Slavazzi 2002, 97-97). Respecto a su funcionalidad, la morfología y las reducidas dimensiones del objeto han llevado a interpretarlo como un posible soporte para lucernas, a pesar de lo cual, no habría que descartar su uso como soporte de vasos marmóreos de diversa tipología, como pequeñas cráteras, ánforas o urnas, destinados a completar el boato decorativo de ambientes públicos y privados, destacando por la similitud del contexto un pequeño fragmento procedente del teatro de Bolonia (Ortalli 2008, 93, fig. 9).

Las características definidas para el ejemplar de Cartagena coinciden con las documentadas en una pieza idéntica en cuanto a desarrollo formal, dimensiones y material, procedente del Museo Arqueológico de Ulia (Montemayor, Córdoba) (Rodero 2002-2003, 100-102). A este testimonio habría que añadir un posible ejemplar conservado en el Museo Municipal de Badalona (Mayer 2000, 1247)¹⁵ y dos soportes más elaborados en *giallo antico*, integrados en la colección del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida¹⁶. Igualmente representativas resultan tres pequeñas bases en *giallo antico* brechado, reutilizadas como lastras en el desarrollo de un pavimento en *opus sectile* en Rímmini (Mazzeo 2003, 788-790)¹⁷, y cinco ejemplares elaborados en mármol indeterminado procedentes de las ciudades de Luni, San Lorenzo de Pegognaga y Vado Ligure (Slavazzi 2002, 104-106, n.ºs 14, 20 y 23-25).

2. Disco decorado (Figura 5)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: s/n.

Procedencia: desconocida. Colección García Vaso.

Material: *marmor Numidicum (giallo antico brechado)*, Chentou, Túnez.

Dimensiones: h.: 3 cm; diám.: 18 cm.

Cronología: altoimperial.

Bibliografía: Soler 2005; *id.* 2009.



Figura 5. Disco con orlo decorado (n.º 2). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Fragmento de disco plano con el orlo decorado en *kyma* jónico. La cara de apoyo superior aparece perfectamente pulimentada, mientras que la inferior incorpora un pequeño apéndice de desarrollo cóncavo que termina en un plano saliente y liso preparado para la adhesión o ensamblaje de una segunda pieza.

La morfología del objeto ha sido relacionada con la producción de distintos elementos muebles como candelabros o portalucernas, tal y como ha sido referido para algunos ejemplares documentados en Bolonia y Calvatore (Bruno 2002, 372, n.º 72; Slavazzi 2002, 102, n.ºs

¹⁵ En este trabajo se indica la presencia de varios lucernarios elaborados en *giallo antico* procedentes de Ampurias, cuyas características decorativas parecen coincidir con la tipología de piezas que analizamos (Mayer 2000, 1248).

¹⁶ Elementos en proceso de estudio por Rafael Sabio, José María Murciano y Begoña Soler, cuyos resultados preliminares serán publicados en breve.

¹⁷ Las piezas fueron seccionadas horizontalmente para conformar algunos de los motivos decorativos del pavimento, a pesar de lo cual, se distinguen algunas de sus características esenciales; dos de las bases han conservado el plinto cuadrangular y el desarrollo de un pequeño fuste exvasado, uno de ellos decorado con acanaladuras verticales rematadas en su base por pequeñas lancetas, mientras que el segundo muestra el desarrollo de acanaladuras helicoidales idénticas a las definidas para la pieza de Cartagena.

3-4 y 6-7), siendo un elemento bastante común dentro de la articulación de algunos soportes para vasos marmóreos y pies de *labra* (Ambroggi 2005, cat. S. 237 y S. 222). Su desarrollo presenta claros paralelismos con un disco en *giallo antico* procedente de la ciudad de Ostia, interpretado como parte de un candelabro marmórico y datado en época augustea a partir de las características estilísticas del *kyma* jónico que decora el borde de la pieza (Pensabene 1994, 377, fig. 396; Bruno 2002, 372, cat. n.º 72). La misma cronología se desprende de una veintena de ejemplares analizados por F. Slavazzi en distintos contextos de la Cisalpina, elaborados en mármol de origen indeterminado y en calcárea local, e interpretados como el coronamiento de los pequeños soportes de fuste acanalado anteriormente analizados (Slavazzi 2002, 94).

En cuanto a la difusión de este tipo de elementos en suelo peninsular, son pocos los ejemplares identificados hasta el momento, si bien cabría destacar un fragmento de disco elaborado en mármol *bardiglio* de Luni conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante¹⁸ y un disco completo, también en *bardiglio*, reutilizado como soporte de un epígrafe funerario y expuesto en la colección permanente del Museo Arqueológico de Villajoyosa (Marcos González 2011, 324)¹⁹. Igualmente significativa resulta la documentación de una producción en mármol local de esta tipología de elementos en *Augusta Emerita*, confirmando la difusión de las manufacturas importadas y, a su vez, de los modelos decorativos de los cuales deriva.

3. Soporte marmórico (Figura 6)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: s/n.

Procedencia: desconocida. Colección García Vaso.

Material: *marmor Numidicum* (*giallo antico* brechado), Chentou, Túnez.

Dimensiones: h.: 8 cm; diám. inf.: 21 cm; diám. sup.: 18 cm.

Cronología: altoimperial

Bibliografía: Soler 2009.



Figura 6. Fragmento de fuste acanalado (n.º 3). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Fragmento de fuste acanalado y desarrollo exvasado, con sus dos planos de apoyo trabajados y alisados. La morfología y dimensiones de la pieza permiten vincularla con la ejecución de soportes ensamblados, lo que nos lleva a englobarla dentro de la serie de bases y discos que venimos analizando. Elaborado en *giallo antico* brechado, parece corresponder a la extremidad superior de un fuste de 18 cm de diámetro decorado con acanaladuras verticales muy pronunciadas. El plano de apoyo superior aparece trabajado aunque sin pulimentar, preparado para recibir una segunda pieza como complemento del objeto. A pesar de las pequeñas dimensiones y conservación parcial de este fragmento, su carácter exvasado permitiría identificarlo como un fragmento de soporte decorado con acanaladuras verticales, similar a los documentados en Rímini (Mazzeo 2003, 788-790), así como a otros ejemplares catalogados procedentes de Calvatone y San Felice sul Panaro (Slavazzi 2002, 102, fig. 4; 105, fig. 19).

4. Soporte de *labrum* (Figura 7)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: MO-04-3801.

Procedencia: recuperado en 2004 en las excavaciones arqueológicas realizadas en la vertiente noroccidental del Molinete. Contexto del hallazgo desconocido.

Material: caliza micrítica color gris oscuro. Cartagena.

¹⁸ Agradecemos a M. Olcina, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante la información facilitada sobre la referida pieza.

¹⁹ El disco, con un diámetro de 25 cm, presenta el orlo decorado con un *kyma* jónico. Su cara inferior presenta el desarrollo de un apéndice con el plano de apoyo liso destinado a su adhesión con una segunda pieza. El disco fue reutilizado como soporte funerario hacia la primera mitad del siglo III d.C. (Marcos González 2011, 324).

Dimensiones: h: 50 cm; diám. inf.: 27 cm; diám. sup.: 23 cm.

Cronología: siglos I-II d.C.

Bibliografía: inédito. Ref. Egea *et alii*, 2006.



Figura 7. Soporte para *labrum* (n.º 4). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Soporte de *labrum* en proceso de elaboración o semielaborado, definido por la presencia de un fuste de diámetro constante sin decoración, con dos cálices enfrentados que actúan como base y coronamiento del elemento. La base circular se desarrolla a modo de amplia escocia, delimitada por un listel reentrante que señala el inicio del imoscapo. El cáliz superior, breve y

exvasado, carece del típico tondino diferenciador característico en esta tipología de soportes. La presencia de un pequeño rebaje circular en el plano superior de apoyo parece estar relacionado con el asiento de un *labrum* tipo *coppa*. El estado inacabado de la pieza queda patente en la indefinición de los elementos decorativos y la presencia de huellas de la gradina empleada en el alisado de la superficie.

El soporte podría encuadrarse morfológicamente dentro del tipo Ib establecido por A. Ambrogi (2005, 95-96), aunque el desarrollo estilizado del fuste y la ausencia de collarino, similar a algunos ejemplares conservados en el Museo Nacional de Nápoles, permitirían adscribirlo igualmente al tipo IIb (Ambrogi 2005, S.44 y S. 48). Las características del material empleado en la labra implica la presencia de talleres empleados en la fabricación de esta tipología de elementos en la ciudad, reproduciendo un modelo decorativo ampliamente difundido en los contextos domésticos de época altoimperial.

5. Soporte de *labrum* (Figura 8)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: MOL-08-30821-310-1.

Procedencia: hallada en un estrato relacionado con la colmatación de la habitación n.º 12 del edificio del Atrio Toscano, vertiente suroccidental del Molinete.

Material: caliza recristalizada color crema²⁰.

Dimensiones: h.: 49,6 cm; diám. sup.: 11,17 cm; base diám.: 21,42 cm²¹.

Cronología: siglos I y II d.C.

Bibliografía: Soler 2010; Ref. Noguera y Madrid, 2010.

Soporte marmóreo en forma de columnilla estilizada y rectilínea que mantiene un diámetro constante una vez superado el fuerte carácter exvasado de la base. El fuste aparece decorado en sus tres cuartas partes por 15 acanaladuras dóricas de terminación lanceolada en la base, separadas del coronamiento por un collarino en medio bocel. El soporte aparece rematado por un cáliz de desarrollo liso, completado por un listel y una banda de perfil reentrante que conforman la terminación del ábaco cuadrangular. La cara de apoyo superior conserva

²⁰ Caliza marmórea color crema definida por las presencia de finos estilolitos rojizos. Origen indeterminado.

²¹ Medidas complementarias: h. base: 3,2 cm; h. del fuste: 37,5 cm; h. del cáliz: 8,6 cm; lados del ábaco: 14,5 x 15 x 19 cm diagonal x 3 cm anchura esquinas.



Figura 8. Soporte para *labrum* (n.º 5). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

un pequeño rebaje circular de 6 cm de diámetro y 1,4 cm profundidad para facilitar el asiento de un vaso marmóreo, posiblemente un *labrum* tipo *coppa*, tal y como sugiere la forma del orificio y la ausencia de perno metálico. La pieza se encuentra sin pulimentar, siendo aún visibles las huellas de la gradina empleada en el alisado de la superficie.

Se trata de una tipología de soporte ampliamente extendida desde época helenística en sus variedades lisa y acanalada, cuyas características esenciales son un plinto circular liso, inicio exvasado del fuste y cáliz estilizado, diferenciado del fuste por la presencia de un collarino abocelado (Ambrogi 2005, 104-107). Su uso fue común durante toda la etapa imperial romana como parte

del mobiliario de ambientes públicos y privados, labrados normalmente en rocas ornamentales de color (Slavazzi 2002, 93). El desarrollo del soporte cartageno encuentra claros paralelismos con algunos ejemplares de collarino liso englobados en el tipo Ia de Ambrogi conservados en el almacén del Foro de Pompeya y el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles (Ambrogi 2005, 96-98, cat. S.103, S.100), así como con varios soportes depositados en el Edificio fuera de Porta Marina en Ostia, elaborados en *marmora* de color y con un grado de elaboración mucho más refinado (Pensabene 1994, 337, cat. n.ºs 108-111). También encuentra similitudes en los soportes del tipo IIa, como los documentados en la Casa de los *Vettii* o la Casa de la Fortuna en Pompeya.

6. Soporte tipo cáliz (Trapezóforo) (Figura 9)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: 4361.

Procedencia: hallazgo casual descontextualizado.

Material: mármol lunense. Carrara, Italia.

Dimensiones; h.: 10,2 cm; base: 14 cm de lado; remate sup.: 9,5 cm de lado.

Cronología: flavia.

Bibliografía: inédito. Ref. Egea *et alii*, 2006.

Peana o soporte elaborado en mármol lunense destinado a formar parte de un objeto articulado o compuesto por varias piezas. De sección troncopiramidal, adquiere la forma de un cáliz mediante el desarrollo de una amplia escocia, delimitada por una faja lisa y por un listel abocelado a modo de collarino de 1,5 cm de grosor. El plano superior de apoyo o sumoscapo presenta un rebaje cuadrangular de 6 cm de lado destinado al encastre de una segunda pieza.

Las características morfológicas y decorativas del elemento encuentran claras similitudes con el remate superior o cáliz presente en algunos trapezóforos decorados con prótomos felinos y de tipo hermaico, actuando como elemento de unión entre desarrollo figurado del soporte y el tablero. Las características definitorias establecidas para un ejemplar procedente del *Sacello delle Tre Navate* en Ostia (Valeri 2002, 387, cat. n.º 89), así como para varios trapezóforos tipo herma procedentes del *Antiquarium* de Pompeya y del Museo Nacional de Nápoles, elaborados mediante el ensamblaje de sus

distintos componentes (Moss 1988, cat. A. 233; A. 213 y A. 216), nos llevan a interpretar el elemento cartagenero como el cáliz perteneciente a un trapezóforo.



Figura 9. a.- Cáliz de trapezóforo (n.º 6). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".



Figura 9. b.- Rebaje destinado al encastre de la pieza.

7. Soporte tipo cáliz (Figura 10)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: CD-29/1971, nivel III.

Procedencia: excavaciones arqueológicas de C/ Duque 29 en 1971.

Material: *marmor Phrygium (pavonazzetto)*. Docimium, Turquía.

Dimensiones: h.: 8,7 cm; diám. sup.: 12,5 cm; diám. inf.: 9 cm.

Cronología: finales del siglo I d.C.

Bibliografía: inédito.

Peana o soporte elaborado en mármol *pavonazzetto* destinado a formar parte de un objeto articulado o compuesto por varias piezas. El remate superior de la pieza aparece desbastado de forma intencionada. La pieza adquiere la forma de un cáliz mediante el



Figura 10. a.- Cáliz (n.º 7). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

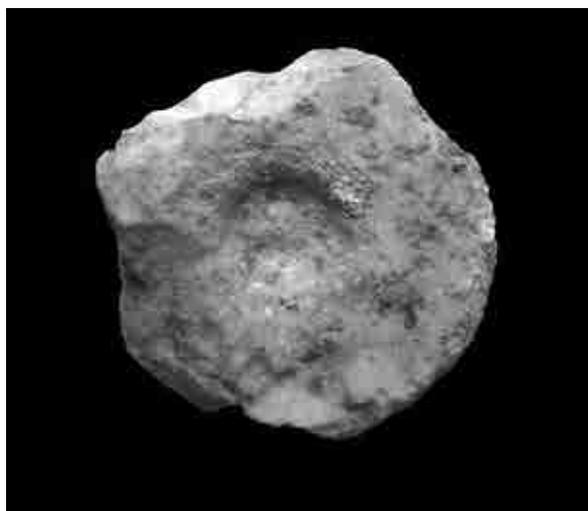


Figura 10. b.- Rebaje destinado al encastre de la pieza.

desarrollo de una moldura simple a modo de *kyma* reversa de terminación probablemente abocelada en la zona de sumoscapo. El plano de apoyo inferior aparece alisado, mientras que el superior presenta en el centro un rebaje circular de 3,3 cm de diámetro y 0,3 cm de profundidad, destinado al encastre de una segunda pieza.

La pieza presenta claras similitudes con la anterior, no obstante su perfil sinuoso y sección circular obliga a vincular este elemento con otra tipología de objetos, quizá con el desarrollo de trapezóforos figurados (Schneider 2002, 100, fig. 14).

8. Pilastra. Trapezóforo tipo "herma" (Figura 11)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: s/n.

Procedencia: desconocida.

Material: brecha coralina. Vezirken, Turquía.

Dimensiones: h.: 30 cm; lado: 9-9,5 cm.

Cronología: flavia.

Bibliografía: inédito.

Pilastra de sección cuadrangular con tres de sus caras lisas y pulidas, mientras que la posterior se encuentra en estado de semielaboración, siendo visibles las huellas

del cincel utilizado en el desbaste de la pieza. El plano de apoyo inferior o imoscapo presenta un orificio de unos 0,7 cm de diámetro con perno metálico *in situ*, destinado al ensamblaje del fuste con una segunda pieza, probablemente una basa.

Las dimensiones alcanzadas por el elemento y la variedad de mármol empleada en su talla, permiten identificarlo con el fuste de un tipo de trapezóforo ampliamente difundido en las ciudades centro-campanas, caracterizado por el ensamblaje de sus elementos compositivos –base, fuste, herma, cáliz y tablero– mediante el uso de pernos metálicos o resinas (Moss 1985, 26-28). Otra de las características definitorias de esta tipología de soportes radica en el uso de distintos tipos de mármol en la labra de sus componentes, otorgando al elemento de una gran vistosidad (Moss 1985, cat. A. 206 y A. 219), tal y como refieren algunos ejemplares con herma dionisiaca procedentes de Pompeya (Valeri 2002, 387, cat. n.º 89; Mastroberto 2002, 388, cat. n.º 90 y 97; Carrela *et alii* 2008, 235, E. 52). Su difusión en Hispania debió ser mucho mayor a la que conocemos en la actualidad, a pesar de lo cual, sólo tenemos constancia de un posible ejemplar procedente de *Lucentum*, conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, y dos pilastras más recuperadas en *Augusta Emerita*, depositadas en el Museo Nacional de Arte Romano,

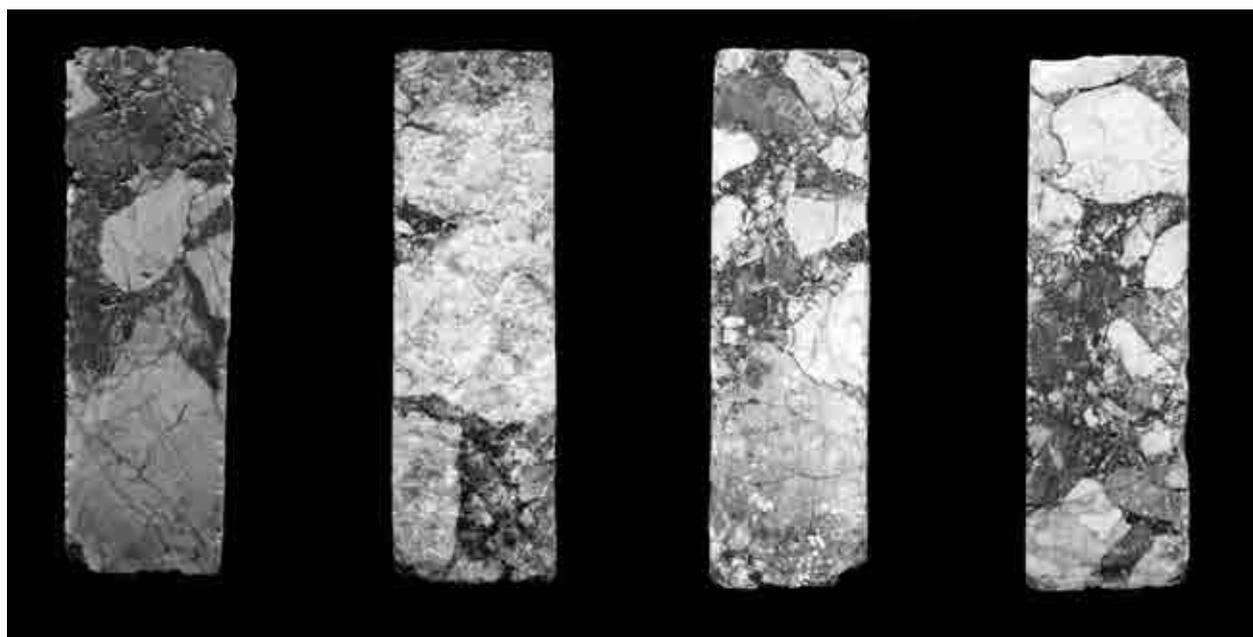


Figura 11. Pilastra de trapezóforo (n.º 8). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

todas ellas elaboradas en distintos tipos de brecha de origen oriental (*vid.* nota 15).

9. Pilastra (Figura 12)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: MOL-04-8030.

Procedencia: desconocida.

Material: mármol blanco de cristal medio.

Dimensiones: h.: 50 cm; sección: 9,5 cm; h. capitel: 11 cm; anch.: 10 cm.

Cronología: altoimperial.

Bibliografía: inédito.

Pilastra de pequeñas dimensiones con capitel elaborado en la misma pieza. La parte inferior del elemento, correspondiente al imoscapo y base de la pilastra, no se ha conservado. El fuste, liso y de sección cuadrangular, presenta el sumoscapo señalado por el desarrollo de un pe-

queño listel abocelado o tondino. El capitel presenta una decoración muy esquemática con desarrollo de volutas y la primera corona de acantos. La pieza aparece trabajada



Figura 12. b.- Detalle de la decoración esquemática del capitel.



Figura 12. a.- Pilastra (n.º 9). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

por tres de sus caras, frontal y laterales, mientras que la posterior se encuentra alisada, destinada a ser adosada a la pared o a otro elemento de desarrollo similar.

Las características morfológicas de la pieza presentan cierta afinidad con un tipo de soporte relacionado con mesas de tablero rectangular, sustentadas por una o cuatro pilastras dispuestas en los ángulos, de manera similar al *cartibulum* documentado en la Casa IX. 5. 11 de Pompeya y a dos ejemplares más depositados en el Museo Nacional de Nápoles (Moss 1985, cat. D. 15 y D. 16), con los que comparte algunos de sus rasgos decorativos²². Sin embargo, esta tipología de soporte suele presentar una mayor complejidad en su desarrollo, incorporando ménsulas sustentantes en su cara interna como refuerzo al apoyo del tablero, siendo habitual el desarrollo de bases amplias, trabajadas normalmente a modo de prótomos felinos, mostrando un mayor grado de elaboración para el fuste (Moss 1985, 44-52).

La imposibilidad de conocer el desarrollo de la base de la pilastra y la ausencia de pernos metálicos que impliquen una articulación con segundos elementos, nos lleva a barajar otras opciones para su identificación, siendo factible, a tenor del acabado liso de la cara posterior de la pilastra, su interpretación como remate decorativo de un pequeño *aedicola* o *lararium* de manera similar al conservado en la *Casa del Sacello di Legno* en Herculano (Mols 1999, cat. n.º 29, 192, figs. 135-139) e, incluso, al desarrollo arquitectónico de pequeños templetos exentos relacionados con la decoración de casas y jardines, como el conservado en el Museo Nacional de Arte Romano²³.

10. Fragmento de candelabro (Figura 13)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: s/n.

Procedencia: desconocida. Colección García Vaso.

Material: mármol blanco de cristal medio, con alto grado de transparencia.

Dimensiones: h.: 37,5 cm; diám.: 10 cm.

Cronología: altoimperial

Bibliografía: inédito.



Figura 13. a.- Candelabro (n.º 10). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".



Figura 13. b.- Detalle de la decoración esquemática del aplique a modo de garra felina.

Fragmento perteneciente al sector inferior de una columnilla asentada sobre un plinto liso triangular par-

²² Concretamente con la pilastra D16, que presenta una altura de 59 cm y 12 cm de anchura establecidos para las volutas del capitel. Museo Nacional de Nápoles, n.º inv. 6811-6814 (Moss 1985, 807-808).

²³ N.º inv. CE00045. Red Digital de Colecciones de Museos de España. Expuesto en la colección permanente del Museo Nacional de Arte Romano.

cialmente conservado. El fuste, de 10 cm de diámetro, presenta el imoscapo decorado con un aplique muy esquemático a modo de trípode, con tres apéndices o pies rematados por prótomos felinos. El fuste apoya sobre un pequeño plinto triangular de 6 cm de altura y 16 cm de lado, asentado a su vez sobre una base cuyo estado fragmentario impide conocer su morfología y dimensiones. La decoración del elemento recuerda al desarrollo de determinado tipo de candelabros bronceos (Perinice 1925, abb. 53-54), evocada por la presencia del aplique a modo de trípode (Cain 1994, 304; Overbeck 1856, 304-305), y en cierta forma sugerida en candelabros marmóreos de gran formato como los procedentes de la Villa de Oplontis y Villa Adriana (Cain 1985, n.ºs 72-77), lo que nos lleva a interpretar la pieza como una versión en miniatura de este tipo de lucernarios.

11. *Labrum* (Figura 14)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: s/n.

Procedencia: desconocida.

Material: mármol lunense. Carrara, Italia.

Dimensiones: h.: 20 cm; diám. 90 cm; diám. base: 12,5 cm; grosor: 8,5 cm a 9,5 cm.

Cronología: indeterminada.

Bibliografía: inédito.

Vaso de fuente elaborada en mármol blanco de la que se conserva aproximadamente una tercera parte. Se trata de un ejemplar de perfil discontinuo y muy articulado, definido la presencia de un borde engrosado vuelto hacia el exterior y sin decoración; un cuello carenado mediante una amplia escocia delimitada por un doble listel abocelado o tondino; y un galbo de perfil convexo decorado con una suerte de acanaladuras de desarrollo muy plano, rematado en la zona superior por tres prótomos de león que actúan como bocas de fontana. La carena exterior se corresponde con una suave curvatura en el interior de la taza, interrumpida en la base por un orificio circular de 12,5 cm. Dicho orificio o surtidor aparece marcado en la base externa de la taza por una corona sin pulimentar, señalando la zona destinada al asiento del la pieza sobre el pie de *labrum* o soporte.

El desarrollo del perfil, coincide con el definido para un tipo muy concreto de vasos de fuente –tipo VIII o lujoso definido por A. Ambrogi–, de mayor envergadura y gran

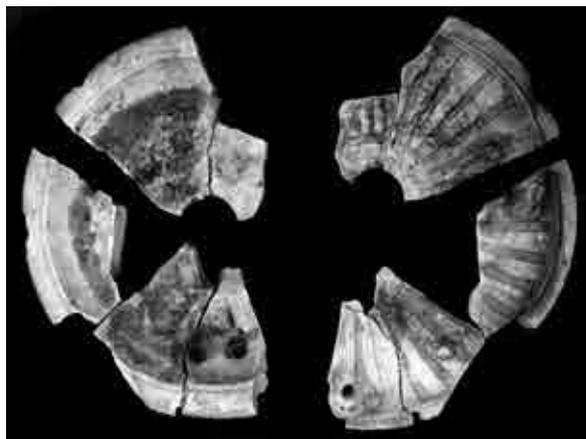


Figura 14. a.- Taza de *labrum* (n.º 11). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".



Figura 14. b.- Detalle de una de las bocas de fontana.

calidad técnica, elaborados mayoritariamente en pórfido rojo egipcio y definidos por R. Delbrueck como una producción unitaria, basada en modelos de la toréutica Alejandrina (1932, fig. 169-192; Cavalieri 2001, 81-99). No obstante, el catálogo de A. Ambrogi recoge algunos ejemplares elaborados en mármol blanco, de dimensiones más reducidas y particularmente ricos, destinados a completar la decoración de ambientes domésticos, tal y como se deduce de un ejemplar ubicado en el atrio de la Casa de la Noche de Plata en Pompeya y de una

pequeña fuente procedente de la villa de C. *Valerius Faustus* (Ambrogi 2005, 82-85). Igualmente sugerente resulta el perfil sinuoso de un ejemplar de medianas dimensiones conservado en la Ny Carlsberg Glyptotek, con el galbo decorado con prótomos de ariete, o las cabezas felinas con fauces abiertas que decoran un *labrum* conservado en la Casa de los *Ceii* en Pompeya, definidos como identidades protectoras relacionados con la pureza del agua o como símbolos dionisiacos (Ambrogi 2005, 86). A pesar de erosión de los relieves, el tratamiento plástico de los rizos y enmarque de los ojos encuentra claras similitudes con los documentados en una bañera conservada en la Iglesia de los SS. Cuatro Coronados (Ambrogi 1995, B. I. 36 y B. 109), así como con la iconografía presente en algunos trapezóforos (Rodríguez Oliva 2010, 83-84; Valeri 2002, 387). No hemos encontrado sin embargo paralelos para el tipo de decoración acanalada presente en el galbo, aspecto que, junto a las dimensiones del orificio central destinado al surtidor de la fuente, nos hacen dudar de la correcta adscripción cronológica de esta pieza.

12. Mortero de mármol (Figura 15)

Depósito: Museo Minero de La Unión.

Inventario: PL.11.1030.1.

Procedencia: lavadero de mineral del Cabezo del Pino, Portmán. Edificio sector 1 (amortizado en la construcción de un muro).

Material: mármol local.

Dimensiones: h.: 11,5 cm; diam. 29,5 cm; diam. base: 17 cm.

Cronología: siglo I a.C.

Bibliografía: inédito²⁴

Fragmento de mortero correspondiente aproximadamente a la mitad de la pieza. Conserva su perfil completo con dos asideros. Las paredes son rectas bien pulimentadas al exterior, mientras que la base adquiere un desarrollo convexo, poco habitual en las producciones que hemos tenido la oportunidad de revisar. Desde el borde, recto y plano, parten dos asideros de forma trapezoidal y sección rectangular sin decoración, de 5,5 cm de longitud y 3 cm de anchura. La disposición de estos respecto al diámetro de la pieza sugiere el típico desarrollo de cuatro apéndices o de tres apéndices y



Figura 15. Mortero (n.º 12). Museo Minero de La Unión.

pico vertedor. El interior del recipiente se encuentra en fase de elaboración.

Se trata de un tipo de recipiente muy difundido dentro de los contextos hispanos, a pesar de lo cual, carecemos de clasificaciones genéricas que permitan encuadrar funcional y cronológicamente las características de estas producciones. El estado inacabado de la pieza y el uso de mármol local para su talla, confirman la presencia de artesanos habituados a trabajar esta tipo de recipientes destinados a un uso alimentario, y es probable que también artesanal, a tenor del contexto del que procede.

²⁴ Agradecemos a los directores de la excavación CH. Rico, J.-M. Fabre y J.A. Antolinos Marín la información sobre el hallazgo y el acceso a la documentación de la pieza.

A excepción de la terminación convexa de la base, la morfología del recipiente, dotado de asideros de sección cuadrangular, es común al desarrollo de este tipo de manufacturas, tal y como se desprende de algunos ejemplares conservados en el Museo Arqueológico de Granada (n.º inv. CE03150) y en el Museo Arqueológico de Linares (n.º inv. CE00417)²⁵. El hallazgo de morteros en estado de semielaboración es un hecho constatado en la mayoría de ciudades hispanas, aunque pocas veces aparece referido como perteneciente a una producción artesanal de ámbito local o regional.

13. Mortero de mármol (Figura 16)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: MO-04-4180-1.

Procedencia: recuperado en 2004 en las excavaciones arqueológicas realizadas en la vertiente noroccidental del Molinete, formando parte de un contexto doméstico e *in situ*.

Material: mármol blanco de grano grueso²⁶.

Dimensiones: h. 8,5 cm; diám.: 35 cm; diám. base: 17,5 cm.

Cronología: siglos I y II d.C.

Bibliografía: Egea *et alii*, 2006.

Mortero de mármol de base plana y pie definido, perfil hemiesférico y forma circular. Del borde, plano y ancho 1,5 cm, parten tres asideros semicirculares decorados con ocho incisiones o estrías en sentido radial. El pico vertedor horizontal al orlo, aparece enmarcado por dos protuberancias laterales o molduras y carece de comunicación con el vaso. Su factura es cuidada, bien pulimentada en sus caras interna y externa, observando la ausencia de huellas de desgaste o signos que evidencien su exposición al fuego.

La terminación de los detalles y el equilibrio de sus dimensiones confieren al elemento un acabado cuidado, poco habitual en este tipo de producciones, adquiriendo cierto carácter ornamental con independencia de la finalidad para la que fue creado. Esta reflexión abre todo un debate respecto a la funcionalidad asumida por este tipo de recipientes que, vinculados normalmente a funciones



Figura 16. Mortero (n.º 13). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

culinarias, tal y como se desprende de contextos como el de la *caupuona* de Gabinius en Pompeya (Pappalardo 2001, 63), pueden aparecer igualmente asociados con el desarrollo ceremonias de carácter religioso, con prácticas medicinales y farmacológicas o con actividades de carácter artesanal (Caffini 2010, 169-170).

Las características morfológicas del recipiente y los detalles decorativos presentes en los asideros encuentran claros paralelismos con un ejemplar conservado en el Museo Arqueológico del Teatro Romano de Verona (n.º

²⁵ Red Digital de Colecciones de Museos de España.

²⁶ El tamaño del cristal y olor a azufre podrían ser indicativos del origen oriental del material.

inv. 43908; Caffini 2010, 184, n.º 11, fig. 19), aspecto que, junto a la calidad del mármol empleado y la cuidada factura del recipiente, nos llevan a interpretarlo como un producto importado, adquirido en un mercado interprovincial de elementos muebles y vasculares, sin que podamos precisar más sobre el origen de estas manufacturas.

14. Mortero de mármol (Figura 17)

Depósito: Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

Inventario: s/n.

Procedencia: desconocida.

Material: mármol blanco de grano medio indeterminado.

Dimensiones: h. 14 cm; diám. aprox.: 40 cm. diám. base: 15 cm.

Cronología: indeterminada.

Bibliografía: inédito

Mortero en proceso de producción. Su cara externa se encuentra prácticamente definida, observando el desarrollo de un perfil hemiesférico con la base desarrollada y marcada. El interior del recipiente se encuentra en proceso de vaciado. Como peculiaridad, no se observan trazas del orlo, ni las típicas protuberancias relacionadas con la ubicación de los asideros y pico vertedor, elementos que suelen ser habituales en ejemplares clasificados en la misma fase de elaboración²⁷.

Aunque desconocemos las características y el contexto del hallazgo, su presencia y estado de semielaboración atestiguan la producción de este tipo de recipientes en bodegas o talleres afincados en la ciudad, haciendo uso, como en el caso que nos ocupa, de materiales en *stock* o de elementos arquitectónicos desechados o reutilizados para la ocasión. Aunque el estado del objeto impide cualquier intento de clasificación tipológica, permite no obstante profundizar en el proceso productivo de este tipo de recipientes, constatando la aplicación de unos conocimientos técnicos empleados en la fabricación de una amplia variedad de vasos fabricados en mármol que se han mantenido vigentes prácticamente hasta nuestros días (Lhemon 2005, 660-661). El procedimiento es siempre el mismo, distinguiendo tres fases de elaboración: definición externa del elemento –base, forma del galbo, asideros y orlo–, vaciado interior del

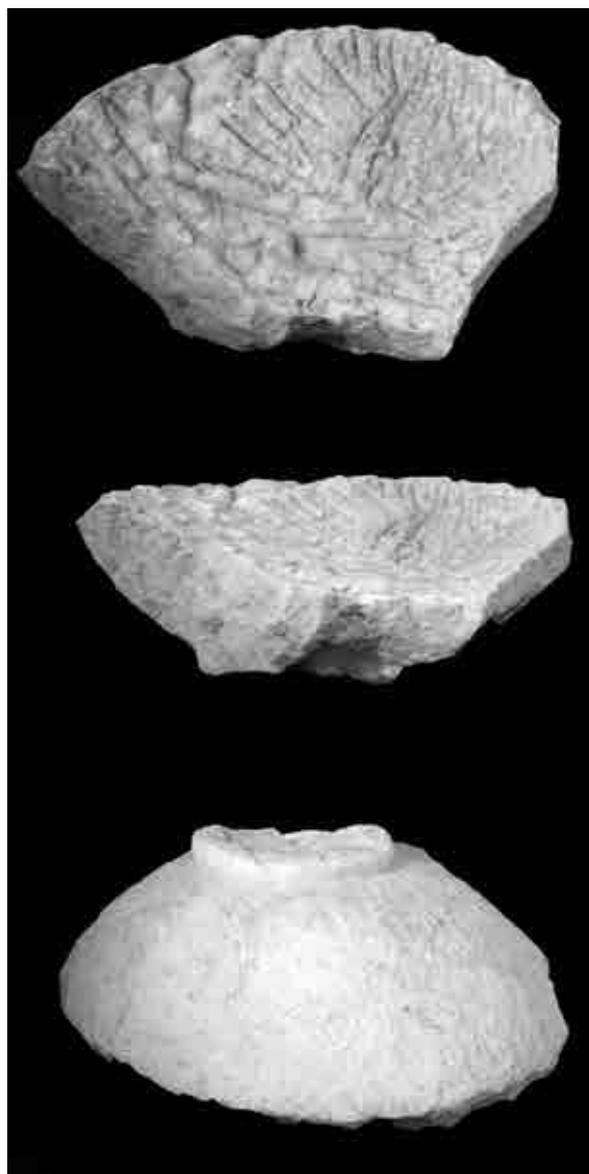


Figura 17: Mortero (n.º 14). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena "Enrique Escudero de Castro".

recipiente y definición de sus componentes con pulimentado final.

SOPORTES MARMÓREOS

En el ámbito de la producción artesanal de mobiliario marmóreo presente en Cartagena hemos podido constatar la presencia de un conjunto de elementos traba-

²⁷ Constatado en varios ejemplares de la colección del Museo Nacional de Arte Romano (en proceso de estudio) y un ejemplar procedente del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

jados de forma exenta (n.^{os} 1-3) que, a tenor de su desarrollo decorativo y calidad material, debemos asociar con un modelo de soporte culto. Nos referiremos en primer lugar a un tipo muy concreto de base decorada que hemos venido relacionando con la sustentación de pequeños vasos marmóreos de género decorativo (Soler 2009), aunque no faltan alusiones a su posible funcionalidad como portalucernas, a juzgar por su similitud con algunos lucernarios bronceos recuperados en Pompeya (Slavazzi 2001, 96; Mayer 2000, 1247). Por lo que hemos podido observar tras la revisión de otros ejemplares hispanos, se trata de una tipología de soporte de pequeñas dimensiones, cuya base no suele superar los 30 cm de lado. Sus características morfológicas se encuentran claramente definidas observando escasas variaciones del modelo²⁸, que puede aparecer coronado por un disco plano decorado con *kyma* jónico, tal y como ha sido referido para algunas producciones documentadas en el área de Aquileia.

La forma del objeto encuentra claros paralelismos con un tipo de soporte vinculado al desarrollo de grandes cráteras marmóreas, que derivan de modelos decorativos de la toréutica del siglo IV a.C. (Grassinger 1991, 51-53; *id.* 1994, 283; Delbrueck 1932, 193-212; Bottini y Setari 2009, 27-28) y que encontramos presentes en algunos ejemplares bronceos del siglo I d.C. conservados en el Museo Nacional de Nápoles (Pernice 1932, 37-40, taff. XII) (Fig. 18), pero también con otro tipo de elementos como en un excepcional soporte bronceo procedente del Cerro de Castillones (Campillos, Málaga) (Serrano *et alii* 1985, 174; *cfr.* Pozo 2004, 444 y 448, lám. IV)²⁹. La misma impresión se desprende del análisis de los discos decorados con *kyma* jónico, que encontramos asociados a una amplia tipología de soportes relacionados con vasos decorativos (Deonna 1938, lám. XVIII, fig. 918; Grassinger 1994, 51-53), con el desarrollo articulado de candelabros (Cain 1985, n.^{os} 82, 101 y 102; Overbeck, 1856, 304, fig. 228)³⁰ e, incluso, con soportes para *labra* como el conservado en los almacenes del foro de Pompeya (Ambrogi 1995, 400, S. 222).

Independientemente de su funcionalidad, uno de los aspectos más llamativos de este conjunto de objetos radica en el carácter inacabado de al menos uno de sus planos de apoyo, de lo que se deduce que debieron formar parte de elementos mucho más complejos y articulados mediante el ensamblaje de distintos elementos. Este procedimiento, ampliamente difundido en la elaboración de mobiliario en madera, marfil y bronce (Mols 1999; Bernard 1970; Pernice 1932), encuentra claros referentes en la ejecución de una amplia variedad de vasos marmóreos datados en el siglo IV a.C., procedentes del complejo funerario de Ascoli Satriano. El contexto es de sumo interés no sólo por la variedad morfológica de las piezas recuperadas, concretamente dos *oinochoai*, cuatro *epichyseis* y un *loutrophoros*, sino por el procedimiento técnico empleado en la ejecución de las mismas, definido por la elaboración de sus distintos componentes por separado –base, galbo y cuello–, siendo posteriormente encastrados entre sí (Bottini y Setari 2009, 26) (Fig. 19). Este testimonio, sumado al modelado independiente de la base en algunas cráteras marmóreas, nos han llevado a sugerir la vinculación de los tres primeros objetos del catálogo como componentes de una misma tipología de soporte, definida, tal vez, por la fabricación en serie de cada uno de sus elementos –bases, fustes y discos– que, a tenor del actual estado de la investigación, pudieron formar parte de una amplia variedad de elementos muebles, ya fuera como



Figura 18: Soporte de crátera broncea. Museo Nacional de Nápoles (Pernice, abb. 49, p. 39).

²⁸ Estos soportes pueden presentar la base lisa o sobre elevada sobre cuatro pequeños pies de sección cuadrangular dispuestos en sus ángulos. También se han documentado ejemplares de base hexagonal y octogonal desarrollando en estos casos un fuste liso sin decorar.

²⁹ Interpretada como mesa, presenta claros paralelismos con algunos de los ejemplares pompeyanos recogidos por J.A. Overbeck (1856, 304, fig. 228). El remate superior de esta pieza muestra gran similitud con el tipo de disco que venimos analizando.

³⁰ Cain 1985, n.^o 82 (depósito del Celio, sin n.^o inv.); n.^{os} 101 y 102 (Galería de los Candelabros. Museos Vaticanos, n.^o inv. 2565 y 2566).

portalucernas (Slavazzi 2001, 96) o como soporte de vasos marmóreos de pequeño formato (Ortalli 2008, 93)³¹.

La documentación de esta tipología de elementos en Hispania se limita, de momento, a cinco ejemplares en *giallo antico* brechado procedentes de Mérida, Córdoba, Badalona y Cartagena, un reducido porcentaje que, no obstante, ha permitido constatar la circulación del modelo dentro de las tres demarcaciones provinciales. El mismo panorama se desprende de aquellos elementos asociados, como los discos decorados con *kyma* jónico, que suelen presentar una mayor variabilidad en cuanto al tipo de material empleado, siendo recurrente el uso de variedades blancas y grisáceas originarias de Carrara, según se desprende de los ejemplares ya aludidos custodiados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y el Museo Arqueológico de Villajoyosa. Su difusión en distintas regiones de Italia e Hispania sugiere que nos encontramos ante la producción estandarizada de un tipo muy concreto de manufacturas que, a juzgar por su fabricación exenta, pudieron dar lugar al desarrollo de elementos similares desde un punto de vista formal, observando múltiples aplicaciones. Las características estilísticas analizadas presentan una clara correspondencia con modelos decorativos cultos, reproducidos por este tipo de manufacturas de pequeño formato a partir de una reinterpretación libre y mucho más funcional, e introducidas en el mercado de bienes muebles durante los primeros decenios del siglo I d.C., tal y como parece sugerir la cronología propuesta para el disco ostiense.

Otra tipología de soporte documentada en la ciudad se encuentra relacionada con la sustentación de *labra*, que debieron ocupar su lugar en espacios de recreo, patios o peristilos de carácter público o privado. Dentro de esta categoría se incluyen los dos ejemplares analizados en el catálogo que, sin ser excepcionales desde un punto de vista cualitativo, ofrecen una importante información respecto a la producción artesanal desarrollada en la ciudad, apenas referida con anterioridad dado el limitado porcentaje de testimonios documentado hasta la fecha. Ninguno de los ejemplares supera los 50 cm de altura, ajustándose a la medida estándar establecida por A. Ambrogi para algunos de los repertorios itálicos (2005, 77-76). Por desgracia, ambos ejemplares carecen de un



Figura 19: Crátera marmórea. Complejo de Ascoli Satriano. Siglo IV d.C. (Bottini y Setari 2009, 49).

contexto arqueológico definido, por lo que no podemos referir ninguna información relacionada con su funcionalidad y cronología. Tampoco el análisis estilístico permite mayores precisiones a tenor del carácter inacabado de los mismos que, no obstante, reproducen con pequeñas variaciones un modelo ampliamente extendido en el área centro-campana (Ambrogi 2005, 158). La información más relevante aportada por los pies de *labrum* cartageneros radica en la confirmación arqueológica de la existencia de talleres empleados en la producción de este tipo de soportes fabricados en materiales de origen local, una realidad ampliamente constatada en Aquileia y en el área centro-campana, y que contrasta con el limitado elenco de testimonios publicados para del territorio peninsular (Morillo y Salido 2011, 171-173). No

³¹ Relacionados con el mobiliario marmóreo de espacios ajardinados, tal y como sugieren algunas manifestaciones pictóricas presentes en el Auditorio de Mecenate en Roma (Slavazzi 2006, 291-292) o en la Casa de los Cubiculos Floreados en Pompeya (PPM, II I-137).

ocurre lo mismo con otras manufacturas elaboradas en mármol hispano, ejecutadas por un artesanado cualificado que fue capaz de reproducir patrones decorativos mucho más elaborados, tal y como se deduce de algunos ejemplares lusitanos trabajados en mármol blanco de Estremoz, como el soporte decorado con acantos y delfines procedente del teatro de Mérida³², y que podríamos poner en relación con una importante producción de estatuas-fuente, ampliamente analizadas para la *Baetica* (Loza 1993, 263-283; *id.* 2010). Otro aspecto a tener en cuenta es la posible circulación de manufacturas elaboradas en materiales ordinarios en los mercados regionales e interprovinciales, tal y como sugiere la pieza n.º 5, cuyo material no identificamos con ninguna de las rocas con las que estamos habituados a trabajar.

Por el momento no tenemos constancia de la existencia de otras manufacturas dotadas de un mayor nivel cualitativo o elaboradas en *marmora* de color, y que sin duda debieron formar parte de los programas decorativos urbanos, a pesar de la problemática cronológica referida para el único ejemplar de *labrum* documentado hasta la fecha. En este sentido, poco podemos aportar al riguroso y necesario catálogo recientemente publicado por A. Murillo y J.A. Salido (2011, 153-178), aunque de referirse finalmente una cronología romana para el elemento, estaríamos ante la manifestación de uno de los tipos más refinados y lujosos difundidos en época romana.

Finalmente, habría que abordar los pies de mesa o *trapezophoroi*. Etimológicamente, el término hace referencia al soporte de una mesa particularmente ornamentado, adquiriendo diferentes formas, ya sea a modo de pequeñas esculturillas, elementos arquitectónicos o evocando la forma de animales fantásticos (Moss 1988). La mayoría de los ejemplares analizados hasta la fecha

reproducen modelos helenísticos, periodo en el que se difunde el gusto por adornar este tipo de soportes³³. La documentación arqueológica nos ha legado un abundante repertorio de mesas fabricadas en madera, bronce o mármol, clasificadas desde un punto de vista morfológico en dos grandes grupos: mesas rectangulares o *cartibula* (Varrón *De Ling. Lat.* V, 125) sustentadas por uno, dos o cuatro soportes, y mesas tipo *delphica* (Plinio *Nat. Hist.* XXXIV, 14) con tablero circular sustentado normalmente por tres soportes elaborados a modo de prótomos de animal. Su uso estuvo vinculado al servicio de *triclinia* o al boato decorativo de atrios y jardines, tal y como refieren algunos de los ejemplares documentados *in situ* en ambientes de Pompeya y Herculano. No obstante, su funcionalidad no fue exclusivamente doméstica, apareciendo igualmente asociadas a ambientes de tipo funerario (Rodríguez Oliva 2010, 83-85)³⁴ y comercial, como sugiere la presencia de trapezóforos en algunas *tabernae* pompeyanas (Moss 1988, 240) y en determinados ambientes del mercado de Leptis Magna (Coarelli 1966, 968-969).

Su difusión en los contextos hispanos se hace patente a partir del siglo I d.C., contando con un buen número de testimonios para el área de la Tarraconense y la Bética, ámbitos que, por lo demás, cuentan con una larga tradición dedicada al estudio de esta categoría de producciones³⁵. Junto a la llegada de manufacturas importadas, como el soporte de *cartibulum* decorado con grifos procedente de la casa n.º 2 de Ampurias (Koppel y Rodá 1996, 163-164), *monopodia* como los documentados en Tárraco y Can Modonel (Koppel y Rodá 1996, 153 y 161-162)³⁶, o prótomos felinos relacionados con mesas tipo *delphica*, caso del excepcional trapezóforo en pórfido rojo procedente de Carranque³⁷, también encontramos producciones locales que reprodujeron los mismos modelos decorativos en materiales autóctonos, como

³² N.º inv. CE00646. Red Digital de Colecciones de Museos de España, con bibliografía referida (Mélida 1925, 156-157, n.º 732; Loza 1992). En relación a otros soportes de *labrum* emeritenses *vid.* Morillo y Salido 2011, 173.

³³ Deonna, 1938; Coarelli, 1966; Richter, 1966; Cohon, 1984; Moss, 1988. El repertorio más completo dedicado a la sistematización de trapezóforos fue realizado por C.H. Moss quién, en 1988, establecía una completa clasificación a partir del estudio de 850 ejemplares, siendo hasta la fecha la principal obra de referencia para el estudio del tipo *monopodium*.

³⁴ Así se deduce de un fragmento de trapezóforo hallado en un mausoleo monumental en Bobadilla (Antequera, Málaga).

³⁵ La difusión de este tipo de soportes en suelo peninsular es sin duda amplia, constatando la comercialización o manufacturación en talleres hispanos de ambos tipos de mesa, *vid.* Márquez 1995; Koppel y Rodá 1996; Rodríguez 1985; *id.* 2010; Jiménez y Arasa 2003; Peña 2002; Peña y Rodero 2004, 75.

³⁶ Elaborados en mármol de Paros, Pentélico y *giallo antico* brechado. Algunos de ellos aparecen recopilados en el catálogo de la exposición *Tarraco pedra a pedra*, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (Tarragona, 2009), así como en el catálogo de la exposición *Roma. SPORQ. Senatus Populus Que Romanus*, Madrid, 2007.

³⁷ Patón 1997, 432; García-Entero y Vidal 2008, 53-69. Para otros ejemplares relacionados con el tipo *delphica* *vid.* Márquez 1995; Rodríguez 2010; Peña y Rodero 2004, 75.

atestigua un ejemplar elaborado en *marmor Saetabitanum* recuperado en las excavaciones de la l'Almoína (Jiménez y Arasa 2003, 241)³⁸ o un prótomo de panteón custodiado en el Museo Nacional de Arte Romano y elaborado en mármol blanco de Estremoz³⁹.

Del territorio de Carthago Nova proceden tres ejemplares clasificables dentro de esta categoría de mobiliario. Dos de ellos figurados, como la ya mencionada esculturilla de *peplophora* expuesta en la exposición permanente del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y el trapezóforo perteneciente al tipo de las «mantelhermen» conservado en el Museo Arqueológico de Murcia, ambos elaborados en *giallo antico* brechado y adquiridos con toda probabilidad en un mercado de bienes de lujo entre finales del siglo I y principios del II d.C. Un segundo tipo queda constituido por *monopodia* trabajados a modo de *hermae* en miniatura, cuyas características quedan restringidas al desarrollo de una pilastra de sección cuadrangular lisa, rematada por el busto de una figura mitológica (Velasco 2010, 297). Estos podían aparecer trabajados de forma monolítica en un solo bloque, o en tres piezas, basa, pilar y busto, ensamblados mediante el uso de pernos metálicos o de resinas adherentes, una técnica ya constatada en la ciudad, vinculada precisamente con la elaboración de un pequeño herma dionisiaco (Noguera y Antolinos 2003, 122, lám. 8A). Dentro de esta serie, debemos incluir la producción de un tipo de trapezóforo articulado al que hemos aludido durante el desarrollo del catálogo, caracterizado por el ensamblaje de piezas prefabricadas –basas, fustes, pilares, cálices y apliques hermaicos–, en distintas variedades de mármol de color, dando lugar a creaciones de carácter colorista y gran vistosidad, tal y como se desprende de varios ejemplares pompeyanos (Moss 1988, 28)⁴⁰ (Fig. 20). En este sentido, si bien la historiografía ha testimoniado la existencia de pequeños *hermae* destinados a formar parte de este tipo soportes⁴¹, no hemos encontrado referencias relacionadas con el resto de sus componentes, entre los que se incluyen varias de las piezas analizadas.



Figura 20. Trapezóforo con herma dionisiaco. Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Napoli e Pompei. Inv. 56175 (*I marmi colorati*, 2002, scheda 77).

La clasificación y correcta interpretación de estos objetos es importante por dos motivos; en primer lugar porque actúan como indicadores de la presencia de una tipología muy concreta de trapezóforo dentro de los contextos analizados. En segundo lugar, porque su documentación puede llevar implícita la comercialización de este tipo elementos prefabricados de manera independiente, adquiridos por los propios talleres para ser montados *in situ* atendiendo a los gustos del comitente. Así se desprende del análisis de algunas *officinae* o bodegas documentadas en Pompeya –detrás del Teatro Grande o la Casa del Escultor–, especializadas en la reparación de elementos escultóricos y arquitectónicos, así como en la producción de este tipo de soportes articulados (Moss 1988, 229-231). Tal afirmación abre todo un campo de posibilidades relacionadas con la “industria” del mármol y el comercio de estas pequeñas piezas,

³⁸ N.º inv. 0/1436 SIAM. Garra felina sobre plinto.

³⁹ N.º inv. CE06270. Red Digital de Colecciones de Museos de España.

⁴⁰ Trapezóforo con herma de Ménade (depósito de Pompeya n.º inv. 206). Trapezóforo con herma dionisiaca (depósito de Pompeya n.º inv. 56175).

⁴¹ Noguera y Antolinos 2002, 121-122; Rodríguez Oliva 1985, 165-190; *id.* 2010; Peña 2002; Peña y Rodero, 2004.

que pudieron ser fabricadas *in situ* o canalizadas desde los grandes centros de producción ubicados en Ostia o Pozzuoli (Pensabene 1994, 375-378; Ambrogi 2005, 169; Demma 2010, 400-402).

El problema radica en determinar si estas piezas fueron comercializadas formando parte de un todo, o si por el contrario fueron distribuidas como materia prima destinada a abastecer a un artesanado provincial, con el fin de hacer frente a la demanda de una clientela culta y exigente.

VASOS MARMÓREOS

Otra de las producciones vinculadas al tipo de talleres que venimos abordando se encuentra relacionada con un amplio elenco de recipientes elaborados en mármoles blancos y de color, normalmente importados, cuyas características e incidencia en los mercados apenas comenzamos a vislumbrar. Por el momento, carecemos de repertorios sistemáticos que analicen las características de este tipo de manufacturas, que debieron alcanzar una amplia representación en los mercados provinciales especialmente a partir del siglo I d.C. Se trata de un diversificado elenco de vasos, platos, fuentes y morteros, caracterizados por la inmutabilidad de las formas adoptadas que, determinadas por un rol funcional muy concreto, se mantendrán invariables desde época republicana hasta prácticamente la Tardoantigüedad.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de analizar esta tipo de recipientes es que, independientemente de su morfología, fueron empleados en distintos ámbitos de actividad, ya fuera relacionado con un uso alimentario, el servicio de mesa, o con el *instrumentum* doméstico femenino (Gasparri 1979, 4-13), pero que aparecen igualmente vinculados con el desarrollo de ceremonias rituales, actividades terapéutico-medicinales y las propiamente artesanales, especificadas para el caso concreto de los morteros (Caffini 2010, 170). Tales fun-

ciones parecen responder a las cualidades propias de este tipo de recipientes que, como refiere Plinio (*Nat. Hist.* XVIII, 112), impedían que las sustancias trituradas se mezclaran con residuos procedentes de las paredes del vaso (*cf.* Minguzzi 1983, 178; Caffini 2010, 171). En otros casos, nos enfrentamos al análisis de manufacturas cuya característica principal parece ser la no funcionalidad del recipiente, ya sea por su fragilidad y pequeñas dimensiones, o por la ausencia de algunos de sus elementos definitorios o de huellas relacionadas con la funcionalidad para la que fue creado. Atendiendo a la clasificación funcional existente para este tipo de recipientes, hemos diferenciado entre vasos marmóreos de amplio espectro, elaborados en mármoles de color y de cuidada factura, y aquellos tipológicamente clasificables como morteros.

El porcentaje de testimonios documentados en la ciudad pertenecientes al primer grupo se reduce a seis ejemplares elaborados en rocas ornamentales de origen oriental y norteafricano –proconesio, *rosso antico*, *giallo antico* y brecha de Scyros–, lo que responde única y exclusivamente a un vacío de la investigación en este ámbito de estudio⁴². Su carácter fragmentario y descontextualizado limita cualquier información relacionada con su ámbito funcional y posible cronología, a pesar de lo cual, es posible definir algunas de sus características morfológicas, significadas en el desarrollo de formas abiertas de perfil hemiesférico, base plana y borde recto, observando un buen grado de pulimentación tanto en su cara interna como externa, tal y como se desprende de un ejemplar en *giallo antico* brechado recuperado en la villa de la Ñorica (Jumilla)⁴³ (Fig. 21).

El resto de los testimonios quedan englobados en la categoría de morteros, dos de los cuales han sido documentados dentro de un contexto arqueológico más o menos claro, lo que ha permitido encuadrar cronológicamente estos ejemplares, además de ofrecernos información sobre su posible utilización. Sumamente

⁴² Tres ejemplares recuperados en la excavaciones del teatro romano (recipiente en *rosso antico*, n.º inv. 4601-240-1, nivel de relleno de época islámica; recipiente en caliza color crema, n.º inv. 6074-311-1, reutilizado en un muro de época tardoantigua; recipiente en mármol blanco de grano grueso, n.º inv. 5633-310-1, nivel de relleno bajoimperial). Un fragmento perteneciente a un recipiente de pequeño formato en mármol lunense procedente del edificio de la curia (n.º inv. 1046-310-2). Fragmento de procedencia indeterminada elaborado en brecha de Scyros.

⁴³ Agradecemos a Emiliano Hernández Carrión, director del Museo Arqueológico Municipal de Jumilla la información ofrecida sobre la pieza y el acceso a su documentación gráfica. La villa se encuentra localizada a ca. de 2 km de la población homónima, en el paraje conocido como casa de "Roque Molera". Los primeros trabajos arqueológicos realizados en 1789 sacaron a la luz los restos parciales de una instalación termal, integrada por ambientes pavimentados en mosaico, cuyo análisis estilístico ha llevado a datar el complejo entre finales del siglo II y principios del III d.C. (Ramallo 1985, 143).

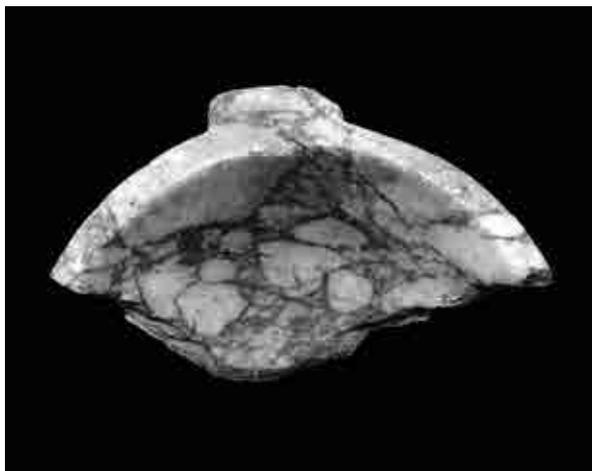


Figura 21: Vaso marmóreo procedente de la villa de la Ñorica (Jumilla). Museo Arqueológico Municipal de Jumilla.

significativo es el ejemplar recuperado en una instalación mineralúrgica de la primera mitad del siglo II a.C. y el segundo cuarto del siglo I d.C., relacionada con los procesos de trituración y lavado de las galenas argentíferas extraídas del entorno del propio coto. El mortero fue desechado y amortizado en un muro de estas instalaciones debido con toda probabilidad a su fragmentación durante la fase de vaciado, de lo que se deduce que junto al ejemplar recuperado debieron existir otros⁴⁴. Poco podemos aportar sobre la funcionalidad del recipiente más allá de lo que ya hemos planteado. El tamaño del objeto y su fragilidad frente al tipo de instrumental empleado de corriente en la extracción y trituración del mineral —“piedras con cazoletas”, grandes morteros líticos de sección troncopiramidal, rulos cilíndricos, etc.⁴⁵— nos lleva a vincularlo con usos de tipo alimentario, aunque no podemos descartar su empleo en algún tipo de actividad relacionada con el procesado del mineral, como la trituración y mezcla de galena argentífera, preparación de fundentes o mezclas de diversos tipos de pigmentos. Las características definidas para el material empleado, procedente de las inmediaciones del yacimiento, permiten vincularlo a una producción artesanal desarrollada en el propio asentamiento, no obstante, muchos de estos elementos fueron comercializados desde época temprana formando parte de cargamentos diversifica-

dos, tal y como se deduce del ejemplar semielaborado recuperado en el pecio de Kizilburum frente a las costas de Turquía, datado entre mediados del siglo II y principios del siglo I a.C. (Carlson 2009, 480-483).

El segundo ejemplar fue recuperado en el interior de una habitación de uso doméstico ubicada en un barrio de carácter artesanal, en la que aparecieron *in situ* distintos elementos vasculares como platos, ollas y una acumulación de lucernas, ofreciendo un contexto de abandono que ha sido datado por sus excavadores en la primera mitad del siglo II d.C. (Egea *et alii* 2006, 35) (Fig. 22). En este caso en concreto, las características definidas para el recipiente, significadas en la ausencia de huellas de uso o de su exposición al fuego, así como su cuidada ejecución, parecen sugerir un rol funcional distinto al culinario, tal vez relacionado con el menaje doméstico o con actividades de tipo ritual, planteamiento que se contradice con las características del contexto habitativo y artesanal del que procede. Fuera como fuere, y a la espera de nuevas publicaciones relacionadas con las circunstancias de su hallazgo, la documentación de esta excepcional pieza atestigua la multiplicidad de usos asumida por este tipo de recipientes, con indepen-



Figura 22: Mortero (n.º 13). Museo Arqueológico Municipal de Cartagena “Enrique Escudero de Castro”.

⁴⁴ La pieza fue empleada como material constructivo en una estructura muraria correspondiente a las fases 2 y 3 del edificio localizado en el sector 1 del complejo arqueológico, por consiguiente, su elaboración sería anterior a la construcción de dicha estructura, lo que permitiría datar la pieza entre la segunda mitad del siglo II a.C. e inicios del siglo I a.C. (Antolinos y Rico, 2013, e.p.).

⁴⁵ Sobre los diferentes métodos empleados en la trituración del mineral *vid.* Domergue 1990, 496-500; Antolinos, Noguera y Soler 2010, 184-186.

dencia de la funcionalidad para la que fueron creados o adquiridos en origen, señalando a su vez el valor otorgado por la sociedad romana a este tipo de manufacturas en mármol. Las características técnicas definidas para este ejemplar, junto a las de su paralelo veronés, confirman la circulación de producciones cuyas características decorativas podrían identificarlas como integrantes de una misma producción seriada, aunque sin mayores argumentos tampoco podemos descartar la ya aducida circulación de modelos decorativos, reproducidos por distintos talleres ubicados en suelo itálico o provincial.

CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta el panorama expuesto, sería imprudente realizar cualquier valoración global sobre el funcionamiento del mercado y sistema productivo de esta tipología de bienes muebles en Carthago Nova, si bien y a tenor de la información aportada a lo largo de estas líneas, comenzamos a vislumbrar la presencia de talleres productores empleados en la elaboración de una amplia variedad de manufacturas, basadas en modelos decorativos y funcionales ampliamente difundidos en el Mediterráneo romanizado. La posible circulación de piezas prefabricadas en mármol importado dentro de los circuitos comerciales hispanos, abre todo un campo de posibilidades respecto al funcionamiento de estos talleres, aspecto que adquiere especial relevancia cuando los hallazgos se producen hacia el interior del territorio o en áreas consideradas desde época julio-claudia como importantes centros de producción escultórica y arquitectónica donde, sólo en casos muy concretos, la identificación del material permitirá distinguir entre elemento importado y manufactura local. A todo ello se suma la inmutabilidad de las formas adoptadas, comunes a una amplia diversidad de elementos muebles y que impide valorar la funcionalidad o el ámbito de actividad asumido por estas pequeñas manufacturas. Tal vez y haciéndonos eco de las consideraciones de F. Coarelli (1966, 968) «*lo studio di queste categorie di oggetti, almeno per questa fase, dovrebbe quindi svolgersi non secondo tipologie rigorosamente distinte, come per lo più si è fatto, ma tenendo conto della intercambiabilità e dell'uso indifferenziato di molti elementi, che ritornano, ad esempio, in un tavolo, in una sedia o in un candela-bro*»; unas premisas que, a juzgar por los testimonios analizados, definen la naturaleza misma de su proceso productivo.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. 1981: *Pompei 1748-1980. I tempi della documentazione*, Roma.

AA.VV. 1991: *Pompei. Pitture e mosaici*, 3. Regiones II, III, V, Roma.

AA.VV. 2009: *Tarraco. Pedra a pedra. Exposició, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, del 10 de junio al 22 de novembre de 2009*, Tarragona.

AMANTE, M., PEREZ, M^a.A., RUIZ, L., y LÓPEZ, L. 1993: "La villa romana de los Torrejones. Introducción al estudio del hábitat rural ibero-romano en la comarca del altiplano (Yecla-Jumilla)", *Memorias de Arqueología* 4, 1989, 165-203.

AMBROGI, A. 1995: *Vasche di età romana in marmi bianchi e colorati*, Roma.

AMBROGI, A. 2005: *Labra di età romana in marmi bianchi e colorati*, Roma.

AMBROGI, A. 2009: "Ricezione in ambito periferico e provinciale dei modelli urbani. Il caso dei labra marmorei", T. Nogales e I. Rodá (ed.), *Roma y las provincias. Modelo y difusión*, Roma, 473-483.

ANTOLINOS, J.A. y RICO, CH. 2013: "El complejo mineralúrgico de época tardorrepublicana del Cabezo del Pino (Sierra de Cartagena, Murcia)", *Paisajes mineros antiguos en la península Ibérica. Investigaciones recientes y nuevas líneas de trabajo. Homenaje a Claude Domergue*, Madrid (e.p.).

ANTOLINOS, J.A., NOGUERA, J.M. y SOLER, B. 2010: "Poblamiento y explotación minero-metalúrgica en el distrito minero de Carthago Nova", J.M. Noguera (ed.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania quince años después*, Murcia, 167-231.

BALIL, A. 1978: "Esculturas romanas de la Península Ibérica, 2", *BVallad* 44, 349-374.

BLAZQUEZ, J.M. 1978: "El comercio de obras de arte en la Hispania romana", *Goya. Revista de arte* 143, 254-265.

- BOTTINI, A. y SETARI, S. 2009: *I marmi dipinti di Ascoli Satriano*. Ministero per i Beni e le Attività Culturali. Soprintendenza Speciale per i Beni Archeologici di Roma, Milán.
- BRUNO, M. 2002: "Elemento superiore di candelabro", M. De Nuccio y L. Ungaro (eds.), *I marmi colorati nella Roma imperiale*, Roma, 372-373.
- CAFFINI, A. 2010: "Mortai lapidei nella Cisalpina romana. Nuovi esemplari", *Lanx* 5, 166-193.
- CAIN, H.U. 1985: *Römische Marmorkandelaber*. Beiträge zur Erschliessung hellenistischer und kaiserzeitlicher Skulptur und Architektur 7, Mainz and Rhein.
- CAIN, H.U. 1994: *E.A.A.*, II. s.v. Candelabro, 304.
- CARLSON, D.N. 2009: "A marble cargo of monumental proportions. The late hellenistic shipwreck at Kizilburun, Turkey", *Λευκος Λιθος. Marbres et autres roches de la Méditerranée antique. Etudes interdisciplinaires. Actes du VIIIe Colloque international de l'Association for the Study of Marble and other Stones used in Antiquity. Aix-en-Provence 12-18 juin 2006. Interdisciplinary studies on Mediterranean ancient marble and stones*, París, 475-493.
- CARRELLA, A., D'ACUNTO, L. A., INSERRA, N. et alii. 2008: *Marmora Pompeiana nel Museo archeologico nazionale di Napoli. Gli arredi scultorei delle case pompeiane*. Studi della Soprintendenza archeologica di Pompei 26, Roma.
- CAVALIERI, M. 2001: "Alvei et labra en marbres colorés: typologie et emploi", *Bulletin Archeologique* 28, 81-99.
- COARELLI, F. 1966: *E.A.A.*, VII, s.v. Trapezoforo, 968-969.
- COARELLI, F. 1996: "La cultura artistica a Roma in età repubblicana", *Revixit ars. Arte e ideologia a Roma. Dai modelli ellenistici alla tradizione repubblicana*, Roma, 15-84
- COARELLI, F. 1996: Il commercio delle opere d'arte in età repubblicana", *Revixit ars. Arte e ideologia a Roma. Dai modelli ellenistici alla tradizione repubblicana*, Roma, 312-326.
- COHON, R. 1984: *Greek and Roman stone table supports with decorative reliefs*, New York.
- CORELL, J., GOMEZ, X. y FERRAGUT, C. 1999: *Inscriptions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, València.
- DELBRUECK, R. 1932: *Antike Porphyrwerke*, Roma. ("L'Erma" di Bretschneider. Ed. 2007).
- DEMMA, F. 2010: "Sculptori, redemptores, marmorarii ed officinae nella Puteoli romana. Fonti storiche ed archeologiche per lo studio del problema", *MEFRA* 122, 399-425.
- DEONNA, W. 1938: *Le mobilier délien. Explorations archéologiques de Délos*, XVIII, Parigi.
- DOMERGUE, C. 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Roma.
- EGEA, A., DE MIQUEL, L., MARTÍNEZ, M^a, y HERNÁNDEZ, R. 2005: "Evolución urbana de la zona "Morera". Ladera Occidental del Cerro del Molinete (Cartagena)", *Mastia* 5, 11-60.
- GARCÍA-ENTERO, V. y VIDAL, S. 2008: "Marmora from the Roman site of Carranque (Toledo, Sapin)", *Marmora* 3, 53-69.
- GASPARRI, C. 1979: "Vasi antichi in pietra dura a Firenze e Roma", *Prospettiva* 19, 4 -13.
- GNOLI, R. 1971: *Marmora romana*, Roma.
- GRASSINGER, D. 1991: *Römische Marmorkratere*, Mainz and Rhein.
- GRASSINGER, D. 1994: "Die Marmorkratere", *Das Wrack. Der antike Schiffsfund von Mahdia. Ausstellung im Rheinischen Landesmuseum, Köln*, 259-283.
- HELLENKEMPER-SALIES, G., PRITTWITZ UND GAFFRON, H.V. y BAUCHHENS, G. (ed.) 1994: *Das Wrack. Der antike Schiffsfund von Mahdia. Ausstellung im Rheinischen Landesmuseum Bonn*, Köln.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. y ARASA I GIL, F. 2003: "Nuevos hallazgos escultóricos de época romana en las exca-

- vaciones de L'Almoína (Valencia)", *Saguntum* 35, 237-242.
- KOPPEL, E.M. 2002: "Técnicas escultóricas romanas: Tarraco", T. Nogales (ed.), *Materiales y Técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*, Mérida, 59-70.
- KOPPEL, E.M.^a y RODÁ, I. 1996: "Esculturas decorativas de los ámbitos público y privado de la zona noreste del *Conventus Tarraconensis*", *II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, 135-141.
- LHEMON, M. 2009: "L'interprétation des traces de façonnage sur les récipients en pierre ollaire", *Λευκος Λιθο . Marbres et autres roches de la Méditerranée antique. Etudes interdisciplinaires. Actes du VIIIe Colloque international de l'Association for the Study of Marble and other Stones used in Antiquity (ASMOSIA). Aix-en-Provence 12-18 juin 2006. Interdisciplinary studies on Mediterranean ancient marble and Stones*, Paris, 681-698.
- LOZA AZUAGA, M.L. 1992: *La decoración escultórica de fuentes en Hispania*, Málaga.
- LOZA AZUAGA, M.L. 1993: "Estatuas-fuentes romanas de Colonia Patricia Corduba", *AnCord* 4, 141-158.
- LOZA AZUAGA, M.L. 2010: "El contexto arqueológico de la plaza de Abastos de Carmona (Sevilla)", *Romula* 9, 225-246.
- MAISCHBERGER, M. 1997: *Marmor in Rom. Anlieferung, Lager-und Werkplätze in der Kaiserzeit*. Palilia 1, Reichert.
- MARCOS GONZÁLEZ, A. 2011: "Inscripción funeraria de Voconia Macedonia", *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu. Museos. Municipales en el MARQ*, Catálogo de la exposición, Alicante, 234 [ficha].
- MÁRQUEZ MORENO, C. 1997: "Artes decorativas en la Córdoba romana", *AnCord* 8, 69-94.
- MARTÍN CAMINO, M. 1999: *Cartagena a través de las colecciones de su Museo Arqueológico*, Murcia.
- MASTROROBERTO, M. 2002: "Trapezoforo con erma dionisiaca", M. De Nuccio y L. Ungaro, (a cura di), *I marmi colorati della Roma Imperiale*, Roma, 374, 376, 388 [schede].
- MAYER, M. 2000: "Manufacturados escultóricos de Chemtou en Hispania", *L'Africa romana, Atti del XIII Convegno di studio, Djerba 10 - 13 dicembre 1998*, Roma, 1245-1250.
- MAZZEO, L. 2004: "Uso di marmi pregiati e reimpieghi nel settore pavimentale della *domus* exVescovado a Rímíni", *Atti del IX Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, Ravenna, 769-790.
- MÉLIDA ALINARI, J.R. 1925: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, 156-57.
- MINGUZZI, S. 1983: "I mortai", *Ravenna e il porto di Classe. Venti anni di ricerche archeologiche tra Ravenna e Classe*, Bologna, 178-179.
- MOLS, S.T.A.M. 1999: *Wooden furniture in Herculaneum. Form, technique and function*. Circumvesuviana 2, Amsterdam.
- MORILLO, A. y SALIDO, J. 2011: "Labra de época romana en Hispania", *AEspA* 84, 153-178.
- MOSS, C.F. 1988: *Roman marble tables*, Princeton.
- NOGUERA, J.M. 1991: *La ciudad romana de Carthago Nova: La escultura*, Murcia.
- NOGUERA, J.M. 2001: "*Bachus, Ariadna, musae, nymphae, satyroi, peplophoroi...in urbe*. Una aproximación a la escultura de casa y jardín en la *Carthago Nova* altoimperial", E. Valderas (coord.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Murcia, 139-166.
- NOGUERA, J.M. y ANTOLINOS, J.A. 2002: "Materiales y técnicas en la escultura romana de *Carthago Nova* y su entorno", T. Nogales (ed.), *Materiales y Técnicas escultóricas en Augusta Emerita y otras ciudades de Hispania*, Mérida, 91-166.

- NOGUERA J.M. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. 1993: *El Hypnos de Jumilla y el reflejo de la mitología en la plástica romana de la región de Murcia*, Murcia.
- NOGUERA, J.M. y MADRID, M^a.J. (ed) 2010: *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada*, Catálogo de la exposición, Murcia.
- ORTALLI, J. 2008: "Piccoli marmi per grandi divinità. Echi del tardo ellenismo mediterraneo a Bologna", *La scultura romana dell'Italia settentrionale. Quarant'anni dopo la mostra di Bologna*, Borgo S. Lorenzo, 89-99.
- OVERBECK, J.A. 1856: *Pompeji in seinen Gebäuden, Alterthümern und Kunstwerken für Kunst und Alterthumsfreunde Dargestellt*, Leipzig.
- PAPPALARDO, U. 2001: *La Descrizione di Pompei per Giuseppe Fiorelli (1875)*, Napoli.
- PATÓN, B. 1997: "Pie de mesa en forma de pata de león", E. La Rocca, S. Ensoli y J. Arce, J. (ed.) *Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del Impero*. Palazzo delle Esposizioni, 22 settembre al 23 novembre 1997, Milano. Madrid.
- PENSABENE, P. 1978: "A cargo of marble shipwrecked at Punta Scifo near Crotona (Italy)", *IntJNautA* 7, 105-118.
- PENSABENE, P. 1994: *Le vie del marmo. I blocchi di cava di Roma e di Ostia: Il fenomeno del marmo nella Roma Antica*, Roma.
- PENSABENE, P. 1998: "Il fenomeno del marmo nella Roma tardo-repubblicana e imperiale", P. Pensabene, (ed.), *Marmi antichi, 2. Cave e tecnica di lavorazione. Provenienze e distribuzione*. Studi miscellanei, 31, Roma, 333-391.
- PENSABENE, P. 2002, "Il fenomeno del marmo nel mondo romano", M. De Nuccio y L. Ungaro, (a cura di), *I marmi colorati della Roma Imperiale*, Roma, 3-67.
- PEÑA A. 2002: *Hermas de pequeño formato del Museo arqueológico de Córdoba*, Córdoba.
- PEÑA, A., RODERO, S. 2004: "Un conjunto de esculturas de Pequeño formato procedente de Itálica (Santiponce, Sevilla)", *Romula* 3, 63-102.
- PERNICE, E. 1925: *Die hellenistische Kunst in Pompeji, IV. Gefässe und Geräte aus Bronze*. Berlin-Leipzig.
- RAMALLO, S.F. 1985: *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RICHTER, G. 1966: *The furniture of the Greeks, Etruscans and Romans*, Londra.
- RODÁ, I. 2004: "El mármol como soporte privilegiado en los programas ornamentales de época imperial", S.F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occident*, Murcia, 405-420.
- RODÁ, I., (ed.), 2007: *Roma. S.P.Q.R. Senatus populusque Romanus*. Del 20 de noviembre de 2007 al 2 de marzo de 2008 en Madrid. Madrid. Fundación Canal.
- RODERO, S. 2002-2003: "Materiales decorativo-arquitectónicos del Museo de Ulia", *AnCord* 13-14, 97-118.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1985: "Un nuevo testimonio de los hermes-retratos en la Baetica. La pilastra hermaica de Osqua (Málaga)", *Estudios de arte, geografía e historia* 8, 165-190.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 1996: "Las primeras manifestaciones de la escultura romana en la Hispania meridional", J. Masso y P. Sada (coords.), *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, 15-25.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2010: "Nuevos hallazgos escultóricos en villae de los alrededores de Malaca y noticias sobre otras esculturas antiguas", J.M. Abascal y R. Cebrián (ed.), *Escultura romana en Hispania 6. Homenaje a Eva Koppel*, Murcia, 61-96.
- SAN MARTÍN MORO, P.A. 1975: "Trabajos arqueológicos en el sótano del edificio de la calle Duque de Cartagena, propiedad de la CASE", *Idealidad* (revista de la CASE), julio y agosto.
- SAN MARTÍN MORO, P.A. 1985a: "Cartagena: Conservación de yacimientos arqueológicos en el casco urbano", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 337-355.

SAN MARTÍN MORO, P.A. 1985b: "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena", *Museo de Zaragoza*, Boletín 4, 131-149.

SLAVAZZI, F. 2002: "Sostegni scanalati e mondanati. A propósito degli arredi in marmo e pietra di età romana in Cisalpina", *Il Modello romano in Cisalpina. Problemi di tecnologia, artigianato e arte*, Firenze, 93-111.

SLAVAZZI, F. 2006: "Il lusso del riposo. Arredi marmorei nelle ville romane", *Vivere in villa. Le qualità delle residenze agresti in età romana*. Atti del convegno, Ferrara, gennaio 2003, Firenze, 285-308.

SCHNEIDER, R.M. 2002: "Nuove immagini del potere romano. Sculture in marmo colorato dell'impero romano", M. De Nuccio y L. Ungaro, (a cura di), *I marmi colorati della Roma Imperiale*, Roma, 82-105.

SERRANO, E. ATENCIA, R. y DE LUQUE, A. 1985: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de los Castellones (Campillos, Málaga)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 25, 163-361.

SOLER, B. 2005: "Hacia una sistematización cronológica sobre el empleo del mármol y su comercialización en Carthago Nova", *Mastia* 4, 29-64.

SOLER, B. 2009: "El comercio de bienes de lujo en Carthago Nova. A propósito de varios soportes marmóreos", *Homenaje al académico Julio Mas*, Murcia 413-425.

SOLER, B., 2010: "Soporte marmóreo", J.M. Noguera y M^a.J., Madrid (ed.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada*, Catálogo de la exposición, Murcia, 257 [ficha].

VALERI, C. 2002: "Trapezoforo con protome di leone", M. De Nuccio y L. Ungaro, (a cura di), *I marmi colorati della Roma Imperiale*, Roma, 387 [scheda].

VAQUERIZO, D. y NOGUERA J.M. 1997: *La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*. *Decoración escultórica e interpretación*, Murcia. Universidad de Murcia.

VELASCO, V. 2010: "Pie (*trapezophorum*) de mesa con herma", J.M. Noguera y M^a.J., Madrid (ed.), *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada*, Catálogo de la exposición, Murcia, 297 [ficha].

VIOLANTE, S. 2002: "Gli arredi: Vasche, erme e trapezofori", M. De Nuccio y L. Ungaro, (a cura di), *I marmi colorati della Roma Imperiale*, Roma, 365-367 [scheda].

VORSTER, C. 1988: "Die Herme des fellbekleideten Herakles. Typenwandel und Typenwanderung in hellenistischer und römischer Zeit", *Kölner Jahrbuch für Vor und Frühgeschichte* 21, 7-34.